

# Agentes NY7

## Dr. Jim Parson

22.7.1988 (USA) Graduado Matemáticas Aplicadas por Harvard (2004) y Doctor en Ciencias de Computación por el MIT (2006). 2006-2007 Profesor ayudante. MIT, 2009-2010 Recluido en la cárcel del condado de Norfolk por delito informático y desde 2010 Ingeniero de sistemas. Departamento de Obras públicas.

- Sune (espía norcoreana)
- Recluido en la cárcel del condado de Norfolk por delito informático
- Colaboró con la CIA y en vigilancia

## Paul O'Sullivan

15/09/1970 Hollow City (USA) Agente de la Policía de Hollow City durante casi 20 años. Especializado en Armas, Delincuencia Callejera y Conducción. 92% en los test de puntería y reflejos. Buen instinto para la criminología. Expediente salpicado de problemas de alcohol y disciplinarios. Origen irlandés.

- Recomendado por el Jason Strong (TecnoCorp)
- Casado con una hija, actualmente separado.
- Hijo de un policía fallecido, Frank O'Sullivan, al cual admiraba y respetaba tanto como padre como policía.
- Aficiones: Deporte, Cine y Jazz.
- Problemas con el alcohol

## Patrick van Wyk

Nacido el 17 de marzo de 1.982 en Kaapstad (Sudáfrica). Doble nacionalidad: sudafricana (padre) y estadounidense (madre). Bachelor of Science in Engineering in Electrical & Computer Engineering. Master of Science in Information Technology.

- Instrucción en el grupo 2 del South African Commando System, bajo la autoridad del Servicio de Policía Sudafricano
- Colaboración con el Departamento de Documentación e Investigación de la Policía de Springfield.
- Idiomas nativos: afrikaans e inglés. Fluido: sotho, alemán y español. Básico: ruso, francés, chino y japonés

## Alexander Miles

Alexander Miles (Alex), soltero de 42 años. Excombatiente en las guerras de Afganistán, Irak y El Golfo. Experto en infiltración en territorio enemigo, armamento básico y especial y conocimientos tecnológicos avanzados.

- Excombatiente, experto en armamento.
- Experto en infiltración.
- Cinturón negro en Ninjutsu.
- Capturado y torturado en Irak.

- Trabajó en la CIA.
- Informes médicos señalan que padece unos accesos violentos cortos cuando está fuertemente presionado
- Informes psicológicos informan de desequilibrios mentales fruto de la presión.

### **Blind Smoke Malone**

Edad desconocida (Legal 41), complexión atlética y altura: 1.85cm. Pasado: Desconocido. Un misterio. Aventurero e investigador de lo oculto. Posee conocimientos y la capacidad de desenvolverse con soltura en los ambientes mas peligrosos.

Blind Smoke Malone es un inmigrante sin papeles del que nadie conoce su verdadero pasado. Los primeros que le recuerdan nos hablan de un joven lozano de origen mediterráneo, buena planta, moreno, de pelo algo rizado, cejas pobladas y patillas largas y generosas.

- Carácter reservado
- Trabajó como músico de Blues
- Colaboró en casos difíciles con la policía
- Capacidades singulares heredadas de una familiar gitana poseedora del “don”

## **Dr. Jim Parson**

Fecha de nacimiento: 22.7.1988 Nacionalidad: USA

Formación académica:

- Graduado Matemáticas Aplicadas por Harvard (2004)
- Doctor en Ciencias de Computación por el MIT (2006)

Trayectoria profesional:

- 2006-2007 Profesor ayudante. MIT.
- 2009-2010 Recluido en la cárcel del condado de Norfolk por delito informático.
- desde 2010 Ingeniero de sistemas. Departamento de Obras públicas.

Yo tenia una carrera brillante. No, no era brillante. Brillante es poco. Siempre he sido un genio, yo siempre lo he sabido, todos lo saben y por eso no les caigo bien. En la facultad mis compañeros se sentían humillados, mis profesores se sentían amenazados. Todos me odiaban. Todos meno Sune... o eso creía yo. Que sabia yo a mis flamantes 18 años del espionaje norcoreano. Ella me sedujo y hincho aun más mi hipertrofiado ego. Le ayude a entrar en los sistemas del departamento de energía, inicialmente era sólo para demostrar mi talento. Pero ella usó mis programas para tener acceso a las centrales nucleares, y con ello al uranio. La CIA me pillo y pasé una temporada a la sombra. Gracias a mi colaboración me soltaron pronto, especialmente porque les era más útil fuera que dentro. Ellos me consiguieron el trabajo en Obras Públicas, evidentemente para vigilarme. En seis meses he rediseñado el sistema de tráfico de todo el estado, he disminuido los atascos en un 60% y les he ahorrado millones de dólares. Pero creo que no puedo aguantar un día más en este trabajo de pacotilla. Por fin podré trabajar en algo que desafíe mi potencial. Me da igual si se dedican a diseccionar aliens o monjes budistas. Lo único que se es que tienen juguetes caros, y “papi” va a jugar con ellos...

# Paul O'Sullivan

Nueva York no es una ciudad demasiado atrayente para mí, no es mejor que Hollow City. La verdad es que estoy aquí sólo para probar, he pensado que me iría bien un cambio, y seguro que este trabajo me reporta lo suficiente como para volver junto a mi mujer y mi hija. Eso si tienen en cuenta que vengo recomendado por el director de TecnoCorp, empresa asociada a AE Corp. Ojalá no tengan en cuenta mis problemas con el alcohol o mi tendencia a meterme en problemas, o la mano dura que suelo emplear con los delincuentes. Los años de servicio en la policía de Hollow City, mi puntería y mi sentido de oler el crimen y la corrupción son mis mejores bazas para conseguir el puesto, además de mi gusto por llegar al fondo de cualquier asunto. Por si me hacen preguntas sobre mi personalidad, ya me se de memoria algunas mentirijillas, no quiero que piensen que soy uno de esos polis que frecuentemente se les va la mano con excesiva violencia. Mi punto débil serán las preguntas sobre mi mujer y mi hija, así que también inventaré algunas excusas. Tampoco diré nada acerca de mis últimas experiencias con lo sobrenatural en Hollow City, no sea que me coloquen una camisa de fuerza y me envíen al manicomio.

Vuelvo a mirar el reloj, pero parece que el minutero apenas haya avanzado, así que me concentro en mi currículum:

- Nombre: Paul O'Sullivan
- Fecha y lugar de nacimiento: 15/09/1970, Hollow City
- Formación: Agente de la Policía de Hollow City durante casi 20 años. Especializado en Armas, Delincuencia Callejera y Conducción.
- Aficiones: Deporte, Cine y Jazz.
- Estado Civil: Casado (separado) con una hija.
- Lo que busco: Mejorar en la vida (un empleo estable en una gran empresa importante).

# Patrick van Wyk

Eso, ¿y ahora qué? La verdad es que, sin apenas saber nada, me atraía la oferta, pero... tenía un asunto demasiado urgente que no podía esperar. Vale, ya había confirmado mi participación y adjuntado una copia de mi expediente personal, pero la cuestión más peliaguda era asistir a la reunión de trabajo con este tal Jackson. *Le citamos a una reunión de trabajo*. Le citamos, decía la carta, pero no especificaba nada más. Al rato de mandar mi expediente me habían contestado. ¡Mierda! La reunión sería mañana a las 9:00. Debía solucionarlo antes de coger el avión a Aruba. Piensa, piensa... ¡Ya está! Sí, tendrá que funcionar. Compraré un iPad y, con unos cuantos ajustes, estará listo. Sí, inusual pero eficaz, brillante. Ahora ya puedo irme a ver a Pieter Osler y solucionar el problema de Setar N.V. con mi servidor principal.

## EXPEDIENTE PERSONAL

Patrick van Wyk. Nacido el 17 de marzo de 1.982 en Kaapstad (Sudáfrica)

Doble nacionalidad: sudafricana (padre) y estadounidense (madre)

- Bachelor of Science in Engineering in Electrical & Computer Engineering. University of Cape Town, Western Cape province. 2.000 – 2.003

- Instrucción en el grupo 2 del South African Commando System, bajo la autoridad del Servicio de Policía Sudafricano. Oudtshoorn, Eden district, Western Cape province. 2.003 – 2.005
- Master of Science in Information Technology. Massachusetts Institute of Technology. 2.005 – 2.007
- Proyecto sobre Algoritmos Avanzados para la Gestión de Información en Sistemas de Bases de Datos. Massachusetts Institute of Technology. 2.007
- Colaboración con el Departamento de Documentación e Investigación de la Policía de Springfield. Springfield (Massachusetts). 2.007 – 2.010
- Idiomas nativos: afrikaans e inglés. Fluido: sotho, alemán y español. Básico: ruso, francés, chino y japonés

El avión despegó. Dejo de ojear la copia de mi expediente personal. La verdad es que la información es mi fuerte, ya que por algo me llaman Wyki, pero no aparece explícitamente en el expediente. Bah, seguro que ellos ya saben quién soy. Empiezo a imaginarme como será la “reunión” de mañana. Sonrío.

*-¿Tenemos noticias del señor van Wyk? –preguntará el señor Jackson a su secretaria a las 8:55.  
-Acaba de llegar un sobre grande a su nombre. Se lo mando ahora mismo –le contestará ella.  
Al abrirlo se activará el iPad y saldrá el mensaje grabado.  
-Buenos días, señor Jackson. Como ve, he hecho lo posible por “asistir” a la reunión de trabajo aunque sea de una manera tan poco usual puesto que, en estos momentos, no podría ser de otra manera –contestaría mi mensaje grabado-. En unos instantes tendrá línea directa conmigo...*

Y si el servicio de Setar N.V. en Aruba no me fallaba, se activaría la videoconferencia de mi móvil con el señor Jackson

## Alexander Miles

- Nombre: Alexander Miles (Alex)
- Edad: 42 años.
- Estado: Soltero

### Expediente personal

Excombatiente en las guerras de Afganistán, Irak y El Golfo. Experto en infiltración en territorio enemigo, armamento básico y especial y conocimientos tecnológicos avanzados. Cinturón negro en Ninjutsu.

Capturado en una misión en Irak, fue torturado brutalmente hasta que un comando de los Navy Seals lo liberó. Nunca reveló datos al enemigo, pero su valentía le marcó para siempre. Los informes médicos señalan que padece unos accesos violentos cortos cuando está fuertemente presionado.

Después de la guerra del golfo, donde se descubrieron sus accesos violentos, se le dio una oportunidad para incorporarse a la CIA y apartarlo de la primera línea de combate. Con el entrenamiento de la CIA, Alex se recicló perfectamente, mejorando sus cualidades aún más.

En una misión en el desierto de Irán, se infiltró para comprobar los movimientos del ejército, en una zona donde previamente los satélites habían detectado movimientos aéreos extraños y explosiones. Sabiendo que Irán estaba probando armas nucleares, fue enviado para espiar las maniobras de los soldados. Cuando llegó a la zona se encontró algo con lo que no estaba preparado, no se trataba de pruebas de misiles ni nada parecido. Era una especie de nave, que el ejército Iraní se había apresurado en rodear de unas instalaciones para estudiarlas in situ.

Alex se infiltró entre el personal y contempló con sus propios ojos a los seres que pilotaban la nave. Seres que no tenían intenciones amistosas y si mucho poder, como pudieron comprobar los soldados. Alex comprendió que solo era cuestión de pocos minutos que los alienígenas se abrieran paso hasta el exterior, donde se convertirían en un gran peligro para todos. Así que, mientras los pocos soldados que quedaban en pie intentaban inutilmente reducir a aquellos seres, Alex voló las instalaciones, no sin antes recopilar los datos de las computadoras. Una vez de vuelta en su país y entregado su informe, los miembros de Aecorp se pusieron en contacto con él. Después de una reunión que mantuvieron en las avanzadas instalaciones de Aecorp, Alexander se ofreció voluntario para formar parte del personal y combatir esta nueva amenaza para la que no había sido preparado.

*Nota del informe psicológico: El entrevistado, Alexander Miles, cree firmemente en los hechos relatados en el informe y mantiene cada una de sus afirmaciones. Ninguno de los soldados de la misión confirma nada parecido, ni los datos clasificados obtenidos en la misión reafirman su disparatada versión. A pesar de su expediente inmaculado, se observan trastornos psicológicos fruto de la enorme presión a la que se ha visto constantemente sometido y por ello se recomienda al alto mando que sea apartado del servicio activo hasta completar un examen extenso y riguroso sobre sus condiciones mentales.*

*Nota del Director: Después de suspender temporalmente a Alexander Miles, ha llegado una misiva de AECorp requiriendo sus servicios. Alexander ha aceptado voluntariamente la baja de la CIA. Asunto solucionado.*

## **Blind Smoke Malone**

Edad: desconocida. Legal 41.

Altura: 1.85cm

Complexión atlética.

Pasado: Desconocido. Un misterio.

Historia conocida tras la investigación:

Blind Smoke Malone es un inmigrante sin papeles del que nadie conoce su verdadero pasado. Diferentes personas que le han conocido cuentan variadas versiones de su historia. A cada uno le cuenta una cosa diferente y nadie sabe cuanto hay de verdad y cuanto inventado en cada nueva versión.

Los primeros que le recuerdan nos hablan de un joven lozano de origen mediterráneo, buena planta, moreno, de pelo algo rizado, cejas pobladas y patillas largas y generosas. De carácter reservado, sabía mostrarse alegre y vital cuando entablaba amistad. Sin embargo había una parte de su pasado inaccesible para los demás. Incluso para sus amores de juventud. Supo ganarse un lugar donde vivir

en los barrios humildes. Trabajando como músico de Blues en cualquier lugar que le pagaran algo y no preguntaran nada. Una vida bohemia y sus ataduras.

En aquellos tiempos se produjeron una serie de misteriosos asesinatos en el ambiente en el que se desenvolvía Blind. Las pesquisas de la policía le dejaron en una difícil situación. Debido a su condición de ilegal sin papeles. A pesar de todo supo salir airoso. Demostró ser un hombre de acción con una serie de singulares capacidades, según él, heredadas de una familiar gitana poseedora de el “ don”. En cualquier caso su ayuda fué determinante para la resolución del caso. La policía llegó a un trato con él. Regularizar su situación a cambio de la colaboración con las fuerzas de la ley en aquellos casos en los que, los métodos científicos, lleguen a un callejón sin salida.

Aventurero e investigador de lo oculto. Posee conocimientos y la capacidad de desenvolverse con soltura en los ambientes mas peligrosos.

# Nuevos reclutas

En un trabajo como el mío no es habitual que a uno lo llame el Director General en persona y menos a primera hora de la mañana. Su secretaria me ha conducido directamente a una puerta lateral obviando la cola que aguarda turno en la antesala. Debe ser muy importante. Cuando entro en su despacho lo veo absorto ojeando una carta lacrada. Con un ademán me indica que tome asiento y me da la carta a la vez que dice:

*– Nunca pensé que alguien de mi División tuviera la fortuna que acaba de llamar a su puerta. Tiene usted mucha suerte, AECorp solo escoge a los mejores. Mejor trabajo, mejor sueldo, recursos ilimitados y un maldito plan de jubilación. Solo puedo decirle que tenga mucha suerte en su nueva ocupación. Eso es todo, retírese.*

Salgo confuso del despacho. AECorp me quiere ¿a mí?. Existen muchos rumores sobre esta agencia. Nadie sabe a ciencia cierta en que trabajan sus agentes especiales, pero lo que está claro es que tienen máxima prioridad e incluso los federales les lamen los pies. Nadie ha rechazado nunca una oferta como esta. Una vez en el rellano, abro el lacre con cuidado y me dispongo a leer el comunicado:

Es un placer anunciarle que **ha sido seleccionado** por sus aptitudes personales y profesionales para formar parte del equipo AECorp.

La corporación AECorp es una agencia gubernamental especializada en la gestión de recursos de investigación y desarrollo con sedes en todo el mundo. Contamos con los mejores recursos: fondos, equipamientos de última generación y laboratorios científicos punteros. Estamos seguros de que le encantará formar parte de nuestro equipo.

Por la presente, le citamos a una reunión de trabajo con el responsable de su futura unidad, el Director Jefe Jackson. Rogamos **confirme su participación de inmediato y adjunte copia de su expediente personal** con el fin de ubicarlo adecuadamente en el organigrama funcional de la organización.

AECorp – Director General

Richard Bachtown

Las palabras del Director General seguían resonando en mi cabeza. “Nunca pensé que alguien de mi División tuviera la fortuna que acaba de llamar a su puerta... alguien de mi división...”. Pues claro que el viejo no pensaba que AECorp buscara a alguien en el departamento de Obras Públicas. ¡Coño, nosotros regulamos el tráfico, no atrapamos terroristas! Bueno, esta oportunidad no la podía rechazar. Por fin algo grande. Al fin dejaría de programar semáforos y empezaría a jugar con juguetes de verdad. Cogí mi teléfono y accedí a mi correo. Esto lo tenía muy claro, no hacía falta esperar a llegar a mi ordenador.

mailto: cjackson@AECorp.gov  
from: jparson@publicworks.gov  
subject: confirmación de participación

Estimado Director Jefe Jackson,

Le escribo para confirmarle que estoy interesado en unirme a su equipo y que para mi será un gran honor trabajar en AECorp. Adjunto a este correo mi expediente personal.  
Atentamente,  
Dr. Jim Parson

> jparson.txt  
nombre: Jim Parson  
fecha de nacimiento: 22.7.1988  
nacionalidad: USA

Formación académica:

- Graduado Matemáticas Aplicadas por Harvard (2004)
- Doctor en Ciencias de Computación por el MIT (2006)

Trayectoria profesional:

- 2006-2007 Profesor ayudante. MIT.
- 2009-2010 Recluido en la cárcel del condado de Norfolk por delito informático.
- desde 2010 Ingeniero de sistemas. Departamento de Obras públicas.

Yo tenia una carrera brillante. No, no era brillante. Brillante es poco. Siempre he sido un genio, yo siempre lo he sabido, todos lo saben y por eso no les caigo bien. En la facultad mis compañeros se sentían humillados, mis profesores se sentían amenazados. Todos me odiaban. Todos meno Sune... o eso creía yo. Que sabia yo a mis flamantes 18 años del espionaje norcoreano. Ella me sedujo y hincho aun más mi hipertrofiado ego. Le ayude a entrar en los sistemas del departamento de energía, inicialmente era sólo para demostrar mi talento. Pero ella usó mis programas para tener acceso a las centrales nucleares, y con ello al uranio. La CIA me pilló y pasé una temporada a la sombra. Gracias a mi colaboración me soltaron pronto, especialmente porque les era más útil fuera que dentro. Ellos me consiguieron el trabajo en Obras Públicas, evidentemente para vigilarme. En seis meses he rediseñado el sistema de tráfico de todo el estado, he disminuido los atascos en un 60% y les he ahorrado millones de dólares. Pero creo que no puedo aguantar un día más en este trabajo de pacotilla. Por fin podré trabajar en algo que desafíe mi potencial. Me da igual si se dedican a diseccionar aliens o monjes budistas. Lo único que se es que tienen juguetes caros, y “papi” va a jugar con ellos...

El aire acondicionado de la sala de espera me golpea en la cara, evitando que me quede adormecido en la incómoda silla. Consulto el reloj de la sala, aún me queda un rato para que me toque el turno, si es que antes no me entra un ataque de ansiedad y me marchó. Nueva York no es una ciudad demasiado atrayente para mí, no es mejor que Hollow City. La verdad es que estoy aquí sólo para probar, he pensado que me iría bien un cambio, y seguro que este trabajo me reporta lo suficiente como para volver junto a mi mujer y mi hija. Eso si tienen en cuenta que vengo recomendado por el director de TecnoCorp, empresa asociada a AE Corp.

Ojalá no tengan en cuenta mis problemas con el alcohol o mi tendencia a meterme en problemas, o la mano dura que suelo emplear con los delincuentes. Los años de servicio en la policía de Hollow City, mi puntería y mi sentido de oler el crimen y la corrupción son mis mejores bazas para conseguir el puesto, además de mi gusto por llegar al fondo de cualquier asunto. Por si me hacen

preguntas sobre mi personalidad, ya me se de memoria algunas mentirijillas, no quiero que piensen que soy uno de esos polis que frecuentemente se les va la mano con excesiva violencia. Mi punto débil serán las preguntas sobre mi mujer y mi hija, así que también inventaré algunas excusas. Tampoco diré nada acerca de mis últimas experiencias con lo sobrenatural en Hollow City, no sea que me coloquen una camisa de fuerza y me envíen al manicomio.

Vuelvo a mirar el reloj, pero parece que el minuterero apenas haya avanzado, así que me concentro en mi currículum:

Nombre: Paul O'Sullivan

Fecha y lugar de nacimiento: 15/09/1970, Hollow City

Formación: Agente de la Policía de Hollow City durante casi 20 años. Especializado en Armas, Delincuencia Callejera y Conducción.

Aficiones: Deporte, Cine y Jazz.

Estado Civil: Casado (separado) con una hija.

Lo que busco: Mejorar en la vida (un empleo estable en una gran empresa importante).

El resto de datos los leo deprisa, pues veo que pronto llegará mi turno. Sólo queda antes que yo ese tío con aspecto de friki, un jovenzuelo que parece un listillo de academia. Seguro que es un pirado de la informática o de los explosivos. Me pregunto si sabrá lo que es una pistola. Aunque no tengo ni idea de que es realmente AE Corp, yo por si acaso siempre llevo mi Beretta bajo la chaqueta. Después de lo de Hollow City no mefío de nada ni de nadie. Al menos espero que el jefe no tenga un brazo biónico...

Eso, ¿y ahora qué? La verdad es que, sin apenas saber nada, me atraía la oferta, pero... tenía un asunto demasiado urgente que no podía esperar. Vale, ya había confirmado mi participación y adjuntado una copia de mi expediente personal, pero la cuestión más peliaguda era asistir a la reunión de trabajo con este tal Jackson. *Le citamos a una reunión de trabajo.* Le citamos, decía la carta, pero no especificaba nada más. Al rato de mandar mi expediente me habían contestado. ¡Mierda! La reunión sería mañana a las 9:00. Debía solucionarlo antes de coger el avión a Aruba. Piensa, piensa... ¡Ya está! Sí, tendrá que funcionar. Compraré un iPad y, con unos cuantos ajustes, estará listo. Sí, inusual pero eficaz, brillante. Ahora ya puedo irme a ver a Pieter Osler y solucionar el problema de Setar N.V. con mi servidor principal.

## **EXPEDIENTE PERSONAL**

Patrick van Wyk

Nacido el 17 de marzo de 1.982 en Kaapstad (Sudáfrica)

Doble nacionalidad: sudafricana (padre) y estadounidense (madre)

### **Trayectoria relevante**

Bachelor of Science in Engineering in Electrical & Computer Engineering.

– University of Cape Town, Western Cape province.

– 2.000 – 2.003

Instrucción en el grupo 2 del South African Commando System, bajo la autoridad del Servicio de Policía Sudafricano.

– Oudtshoorn, Eden district, Western Cape province.

– 2.003 – 2.005

Master of Science in Information Technology.

– Massachusetts Institute of Technology.

– 2.005 – 2.007

Proyecto sobre Algoritmos Avanzados para la Gestión de Información en Sistemas de Bases de Datos.

– Massachusetts Institute of Technology.

– 2.007

Colaboración con el Departamento de Documentación e Investigación de la Policía de Springfield.

– Springfield (Massachusetts).

– 2.007 – 2.010

### **Idiomas**

– nativos: afrikaans e inglés

– fluido: sotho, alemán y español

– básico: ruso, francés, chino y japonés

El avión despegó. Dejo de ojear la copia de mi expediente personal. La verdad es que la información es mi fuerte, ya que por algo me llaman Wyki, pero no aparece explícitamente en el expediente. Bah, seguro que ellos ya saben quién soy. Empiezo a imaginarme como será la “reunión” de mañana. Sonrío.

*-¿Tenemos noticias del señor van Wyk? –preguntará el señor Jackson a su secretaria a las 8:55.*

*-Acaba de llegar un sobre grande a su nombre. Se lo mando ahora mismo –le contestará ella.*

*Al abrirlo se activará el iPad y saldrá el mensaje grabado.*

*-Buenos días, señor Jackson. Como ve, he hecho lo posible por “asistir” a la reunión de trabajo aunque sea de una manera tan poco usual puesto que, en estos momentos, no podría ser de otra manera –contestaría mi mensaje grabado-. En unos instantes tendrá línea directa conmigo...*

Y si el servicio de Setar N.V. en Aruba no me fallaba, se activaría la videoconferencia de mi móvil con el señor Jackson.

## **Primer contacto**

Mi nombre es Christopher Jackson y tengo la desgracia de ser el Director Jefe del NY7. Aunque en su momento el ascenso me pareció una buena oportunidad, no tenía ni idea de las intenciones de Bachtown para con la sección 7. Pensaba que dirigiría a un equipo de elite de AECorp y que me pondría a primera línea de la acción... ¡Tonterías! Soy un simple instructor de novatos prepotentes que muestran ciertas aptitudes pero que no pueden integrarse directamente a nivel operativo, en definitiva, mi misión es quitarles los pañales y conseguir que sean capaces de limpiar su propia mierda. Deprimente. Muchos no saben siquiera que el NY7 pero es la guardería de AECorp, y esta mañana, llega un nuevo grupo de mocosos... El despacho del Director General Bachtown no está lejos de mi sección, giro un par de pasillos mientras las cámaras automáticas siguen mi avance y los sensores vitales me identifican granjeandome el acceso al Ala Este mientras espero que, al menos ningún retrasado engreido me haga perder toda la mañana. Entro al despacho por la puerta lateral evitando la sala de espera y repaso mentalmente los nombres de los candidatos y sus expedientes: O’Sullivan parece un tipo duro y quizás tenga las agallas que hacen falta, aunque dudo que las mentes cuadrículadas de Parson y Wyk lleguen a entender de qué va esto...

Bachtown está en su escritorio repasando los informes en su consola personal. Sin apenas desviar la vista del informe actual me hace un ademán para que me siente y espere.

– *Buenos días Rick, ¿han llegado los pardillos?*

– *Umm... sabes que no me gusta que los martirices, CJ. Quizás salga alguno bueno y nos hacen falta algunos agentes operativos, sobretodo en la zona de Hollow City.*

– *¿De nuevo el Consejo?*

– *Sí, tengo un informe de hace un par de semanas entre las manos. El Fantasma anda suelto y el Consejo se mueve de nuevo con fuerza. Necesitamos hacer de los enclenques, agentes de verdad antes de enviarlos al infierno. Tu sabes cómo endurecerlos, hazlo y hazlo pronto.*

– *Entiendo. Había pensado ponerlos en el asunto Martinelli para que aprendan.*

– *Adelante, son tus chicos. Por cierto, Jason ha recomendado a ese tal O’Sullivan.*

Mientras asiento con la cabeza y me sitúo en mi lugar, Rick hace indicaciones a su adjunta Linda Shore a través del comunicador para que haga pasar a los nuevos reclutas. Supongo que debería llamarlo “Director General” pero cuando haces de un enclenque un hombre de verdad te ganas ciertas prerrogativas. Linda hace entrar a Parson y O’Sullivan mientras entrega un sobre con el remite de Wyk. Se retira presta antes de que Bachtown pueda siquiera preguntar dónde coño se encuentra Patrick van Wyk. Parson da unos pasos antes de sentarse y se dedica a mirar el despacho fijándose en los dispositivos electrónicos de las puertas con cierta curiosidad y sonrío al ver la consola de Bachtown. Un nuevo modelo con bus integrado de fibra óptica, no realmente algo muy potente en AECorp pero ciertamente se sale de lo normal. O’Sullivan parece más tenso y elige dejar una silla vacía entre Parson y él, se nota a la legua que lleva pistola y su mirada va directa a los ojos de Rick tras echarme un vistazo rápido. Rick abre el sobre y saca un Ipad que rápidamente conecta a su consola. Un mensaje suena automáticamente:

*-Buenos días, señor Jackson. Como ve, he hecho lo posible por “asistir” a la reunión de trabajo aunque sea de una manera tan poco usual puesto que, en estos momentos, no podría ser de otra manera. En unos instantes tendrá línea directa conmigo...*

Los ojos de Bachtown se estrechan levemente con ira reprimida. La desfachatez de van Wyk es impresionante, casi tanta como la de Rick en sus inicios. Bueno, la conexión se establece y Rick redirige la señal al panel holográfico superior. Una imagen renderizada de Patrick van Wyk se coloca en la silla vacía y se sincroniza con la línea abierta hasta el móvil personal. Antes de que éste pueda pronunciar palabra inhabilita la salida de audio y ofreciendo una suave sonrisa de venganza empieza a hablar:

– *Buenos días señores. Soy el Director General Bachtown y les doy la bienvenida a AECorp. Han sido elegidos por sus aptitudes potenciales y si son capaces de superar el periodo de prueba, se convertirán en agentes operativos. No tengo ni que decir que sus problemas de disciplina, autocontrol y prepotencia no me importan. Su brillante pasado o asuntos turbios poco importan ya y desde este mismo momento, están bajo las órdenes del Director Jefe Jackson. Formarán el equipo NY-7-Red y Jackson será su responsable. Sean inteligentes y aprendan de él.*

– *Señores, los que tengan pies que me sigan. Le dejo al señor van Wyk para que tenga una charla privada con él, señor Bachtown, creo que se ha ganado su primera amonestación seria.*

Parson y O’Sullivan se levantan siguiendo a Jackson, mientras un impotente holograma Wyk mueve

los labios sin llegar a articular palabra. Desde luego la mirada de Bachtown no presagia nada bueno. Jackson se encamina hacia su sección y sin siquiera mirar atrás va indicando el primer caso a tratar.

*– Podéis llamarme CJ. Vuestra primera misión será investigar un grupo de mafiosos italianos dirigidos por un tal Martinelli. Se dedican a la extorsión principalmente y andan en asuntos turbios con la congregación del Rabino Jacok Barash. Tiene un local de Pizza cerca de Mulberry Street (Manhattan) llamado Florio's Pizzeria & Restaurant. Hace un par de semanas que los chicos de Martinelli están apareciendo en el hospital. Han recibido solemnes palizas y parece que el asunto se inició un par de meses después de que un feligrés, Jebediah Moustake, de la Sinagoga en Lower East Side en 280 de Broome Street acabara con las piernas rotas por negarse a pagar la protección. Los testimonios oficiales hablan de accidentes pero hemos tenido rumores de hay un gigantón con puños de acero que esta machacando literalmente los asuntos de Martinelli. De momento, documentad y preparad un informe. Después hablaremos del trabajo de campo. Por cierto, mientras seáis dos tendréis más faena, dadle las gracias a Wyk cuando venga.*

Con esas palabras les dejo en su nuevo despacho, algo perplejos y aún abrumados por la información. Es un cubículo minúsculo sin vistas, cerca de los aseos y con ciertos problemas de humedades. Unas mesas sobrias con teléfonos junto con unas mediocres consolas con acceso limitado a la intranet de AECorp son prácticamente todo el “equipo” con el que cuentan. Veamos si hay algo de hombres en estos enclenques y si de verdad quieren jugar con aparatos de verdaderos agentes.

Mientras CJ se aleja y nos deja solos, mis pensamientos se vuelven oscuros. Me doy la vuelta y veo como mi nuevo compañero se dirige presto a manosear los ordenadores de aspecto retro que nos han dejado en las mesas. Lo que me faltaba, ha resultado ser el joven freake que vi en la sala de espera, espero haberme equivocado y que no sea un chiflado de la pólvora, sería capaz de volarnos a todos en pedazos. Le observo mientras conecta con sorprendente habilidad los ordenadores, demostrando que su juventud no es ningún impedimento y que en realidad se mueve como pez en el agua. En las pantallas se forman conjuntos de letras y lucecitas que a mi sólo me marean, recordándome a las películas de ciencia ficción de serie B. Reconozco que a su lado soy un completo ignorante, mi mundo no son los despachos ni los ordenadores, soy un hombre de acción al que le gusta pisar las calles. Pero si algo he aprendido en la policía es que el trabajo en equipo es lo que acaba dando resultados, y un buen compañero puede salvarte el culo cuando menos te lo esperas. Si, la confianza es un aspecto clave, y habrá que empezar a conocer a mis nuevos compañeros, al menos este chico parece de fiar. El otro, ese tal Van Wyk, ni siquiera ha aparecido realmente, mostrando solo un rostro virtual por una pantalla. Seguro que no le ha sentado nada bien al Gran Jefe, por la mirada que ha puesto debe haberle dado un buen tirón de orejas dejándose las como a Dumbo. Mientras le esperamos, hablaré con el chico, Jim Parson.

*– Bueno, Jimmy, chaval, de momento nos las tendremos que apañar tu y yo solos. Me llamo Paul O'Sullivan, puedes llamarme Paul. ¿Por donde empezamos? Creo que una posibilidad sería ir al hospital de New Cork a ver si los chicos de Martinelli nos pueden facilitar una descripción más exhausta de ese gigantón. O podemos ir a la sinagoga a ver que nos dice Jebediah, si no le partieron la boca además de las piernas. También podemos indagar acerca de otros sucesos parecidos que hayan ocurrido por la zona pero que no afectasen a los negocios de Martinelli, por si acaso se trata de algún otro grupo mafioso local que quiere sacar tajada. Mientas lo piensas,*

*¿Qué tal si le das a tus teclas mágicas y consigues que nos traigan unos cafés y un par de donuts? Pensar en la acción después de tanto tiempo comienza a darme hambre...*

*– ¡Eh, Bogart! No me llaman Jimmy desde mi primer curso de la facultad... cuando tenía 13 años. Llámame Jim, a no ser que prefieras llamarme Dr. Parson. Respecto a los donuts no creo que te convengan. Voy a pedir un poco de comida Thai, seguro que un machote como tu aguanta un poco de picante.*

Mi compañero me mira con una mezcla de desprecio y lástima. No se si me va a partir la cara o a reírse. Para evitar cualquiera de las dos giro el monitor y le muestro una imagen.



*– Este es el local de Martinelli. He utilizado las cámaras de tráfico para monitorizar todos los movimientos en su local... De algo tiene que servir haber rediseñado todo el software de tráfico. Después he filtrado todas las imágenes y he seleccionado aquellas con posible relación con los judíos. “*

La expresión de O'Sullivan cambia. Creo que empieza a tomarme en serio.

*– ¡No me mires con esa cara! Se que me ha costado casi un minuto... pero con estos equipos no se puede pedir más. Hace dos días, a las 15:36 este tío se sentó, y estaba leyendo una biografía de Einstein. ¿Sabias que era judío, no? He comparado su foto y no esta fichado, pero estudio en un colegio judío cerca del Lower East Side. Le llaman Tobias Sigler. ¿Que te apuestas a que conoce al Rabino Barash?*

Bueno, bueno... eso ha sido rápido. Así que quieren que juguemos a los polis. Nos han dado un símil de despacho con una basura de equipos. Mi compañero parece un tipo duro, uno de esos sacado de una película de cine negro. Por lo menos tengo alguien para que haga la parte física del trabajo. Además, si esta aquí es porque esconde algo más de lo que aparenta. Respecto al otro parece un James Bond de pacotilla, ya veremos cuando llegue.

*– Personalmente prefiero obtener un poco más de información antes de empezar a patear las calles. ¿Que te parece si pedimos los informes de la policía y los hospitales para leer mientras*

### *comemos pato con arroz?*

Vaya, parece que este hombre tiene que dejar claro que está por encima de nosotros. Y decía que no le importaban nuestros “problemas”. Está claro que hay que taponarle la boca con resultados así que vamos a ver si saco más información del iPad que del señor Bachtown. Sonrío. Vale, parece que mi boerje07 captó algunas señales. Mierda, por lo visto solo tengo una única señal con posibilidades, así que probaré suerte. Puede que sea del chaval con ojos curiosos que estaba cerca del tipo duro. Tecleo. Primero un poquito de seguridad, una conexión segura, redireccionamiento, consola, y ahora a pescar. Espero que conteste. Por lo que sé iban a asignarnos inmediatamente un caso. Si me pasa algún dato podré entretenerme buscando alias y otros nombres de los implicados, unirlos a los lugares mencionados y hacer búsquedas relacionadas con el caso: noticias, multas y cualquier otra información que me lleve a un patrón que lo simplifique todo un poco. Tenía que venir a Aruba. Solo ha sido cuestión de horas, pero tenía que mantener los servidores seguros. Ahora estoy más tranquilo con mi colega Osler al cargo de todo. Demasiado incompetente en este mundo. ¡Por fin! El avión comienza el despegue. Espero no tener que volver a esta puñetera isla. En unas horas estaré en Nueva York y me iré directo a AECorp, pero espero no llegar con las manos vacías. Espero que conteste mi compañero.

Miro con perplejidad la pantalla del ordenador de mi nuevo compañero, intentando que no se me ponga cara de tonto ante su rápida eficiencia. La información que acaba de conseguir con un par de clics de ratón a mi me hubiese costado horas tenerla. Creo que este chico empieza a caerme bien, aunque de momento no se lo diré, no quiero que se le suban los humos a la cabeza. Miro la fotografía del tipo sentado en el restaurante, la calidad no es muy buena, no permite distinguir si el tal Tobías Sigler es el gigantón judío que está reventando huesos italianos. Sería toda una defachatez que el tipo fuese hasta la misma boca del lobo a reírse en la propia cara de Martinelli, lo único que conseguiría serían un par de agujeros en el cuerpo y acabar dentro de una bolsa de plástico en el fondo del río. Pero locos hay en todas partes, así que será mejor investigarlo.

De momento ya es hora de echarle un vistazo a los informes de la policía acerca del caso. Hay varias víctimas, todas de origen italiano, y todas presentan el mismo modus operandi: huesos rotos, fracturas diversas, ojos morados... Parecen molidos a base de bates de béisbol, el tío que les ha hecho eso es fuerte de verdad. Tal vez sea un exboxeador metido a matón, un profesional de la “persuasión”. Al parecer no han habido muertes, aunque si un par de casos bastante graves, un auténtico toque de atención para Martinelli. Ninguno de sus chicos quiso poner una denuncia oficial, y sus abogados de caros trajes italianos consiguieron quitarles enseguida de encima a la pasma. Me pregunto cual será la reacción de Martinelli, tal vez envíe un pelotón de gangsters a la Sinagoga para vengarse.

Miro a Parson, que ahora está terminando de comerse una ración de comida china, sonrío y le digo que vaya acabando. Es hora de ponernos en marcha.

*– Bien, Jim. Deja de comer esa porquería con sabor a pescado y mueve el culo. Es hora de ir al hospital, quiero interrogar yo mismo a la última víctima del gigantón que aun está convaleciente. Si, ya se que está grave y que los médicos le han recomendado no hablar, pero seguro que conmigo hará una excepción. A veces un poco de persuasión nunca viene mal, ¿no crees?.*

Sonrío a mi compañero mientras compruebo mi pistola ante sus narices. Creo que me ha entendido

perfectamente cuando he pronunciado la palabra “persuasión”...

– *Ok, O’Sullivan, yo también creo que es hora de empezar a mover el culo. Además, un paseo me vendrá bien para bajar el Khanom chin namya. Deberías probarlo, es mucho más sano que los donuts. Espera un momento que establezca una VPN entre mi teléfono y la consola de AECorp. Así podremos tener acceso rápido a la información que necesitemos vía 3G.*

Saco mi celular, lo conecto por USB a la terminal y empiezo a configurar un protocolo de transmisión de datos cifrado. Mientras, mi compañero se acerca a un recipiente de comida Thai aun por abrir y lo olisquea con obvio desagrado. De repente un mensaje aparece en mi consola, alguien me ha localizado y me ha enviado un mensaje. Parece que el “agente” van Wyk no es un completo inepto. Aunque el sistema básico de mi consola es obviamente mejorable. Ya me encargaré de ello cuando tenga más tiempo.

– *O’Sullivan, la bella durmiente se ha despertado. Nuestro misterioso compañero esta moviendo su culo hacia NY. Parece que el director Bachtown le ha explicado lo que opina de los “agentes al servicio de su majestad”. He establecido una línea directa con el y le he enviado los datos que tenemos hasta ahora para que empiece a hacer algo de provecho.*

Una vez dicho esto, me levanto, cojo mi chaqueta y abro la puerta de nuestra bat-cueva.

– *Vamos jefe. Es tu turno, seguro que patear culos es algo que se te da mucho mejor que la comida oriental*

## Refuerzos

Susan Allison lleva tiempo trabajando con CJ en AECorp. Se considera una secretaria eficiente y muy competente, junto con sus otros encantos le han permitido llegar a una posición envidiable para cualquier asistente personal. Susan piensa que CJ es un buen jefe, organizado y profesional, que respeta a sus subordinados. Un tipo que adora su trabajo de instructor, muy a pesar de las maldiciones que lanza continuamente al respecto. Además, llevarle un café bien cargado con dos chocolatinas Hershey’s y dejar entrever su generoso escote es suficiente como para que olvide su mal genio y cambie su cara por una sonrisa boba.

– *Señor Jackson, aquí tiene su almuerzo. Me he permitido la libertad de incluir un par de esas chocolatinas que adora...* – Comenta Susan mientras se inclina lo suficiente para depositar la bandeja en la mesa de Christofer.

Cj levanta la vista del monitor con cara de enfado y dirige sus ojos al escote de su secretaria. Su expresión de enfado se diluye y murmura con esa voz tenue y agradable que guarda para momentos especiales:

– *Umm, gracias Susan. Eres un encanto... La verdad es que necesitaba las... chocolatinas. El trabajo se complica y no se si el nuevo grupo estará a la altura.*

– *Siempre es complicado al principio, pero siempre consigue hacer de ellos agentes competentes, señor. Por cierto, este memorando urgente acaba de llegar. Creo que viene de la oficina de Bachtown...*

CJ hojea el memorando rápidamente mientras Susan empieza a retirarse. Son los expedientes de dos nuevos agentes, junto con una nota de Rick:

*CJ, te envío a dos nuevos reclutas para completar el NY7. Creo que encajarán en el equipo, de modo que estarán en tu despacho a última hora junto al agente Patrick van Wyk que ha sido convenientemente reprendido. Se bueno con ellos, Christofer.*

*Richard Bachtown*

No puede evitar lanzar una de sus maldiciones antes de morder uno de sus Hershey's:

*– Maldita sea, aún tengo a los nuevos más verdes que un pimiento y me asignan otra pareja de pipiolos... Odio este trabajo... Susan, encarga más pañales, el despacho está a punto de convertirse en una granja de cerditos cagones...*

*– Sí señor, entendido, les pongo al día en el asunto Martinelli les entrego el equipo básico y las identificaciones. ¿Les envío con Parson y O'Sullivan?*

*– No, tengo a Pat cubriéndoles las espaldas y es mejor no remover la colmena de Martinelli en exceso. Es mejor que se encarguen de hablar con el rabino Jacok Barash en la Sinagoga de Lower East Side en 280 en Broome Street. Veamos si debajo de ese montón de testosterona, tienen lo que hace falta para conseguir información valiosa.*

*¡Kak! ¡Odio el Caribe! Que si humedad, que si tormentas tropicales, que si interferencias en las comunicaciones. ¡Kak! Apenas he podido comunicarme un momento con Jim mientras esperaba en el aeropuerto de San Juan. Menos mal que ya he llegado. Y la señorita Allison ha sido tan amable de explicarme cómo estaba la situación. Por lo visto el señor CJ estaba muy ocupado. Por mi bien. Ahora a ver si puedo arreglar un poco este cuchitril mientras llegan los demás. He visto un par de monitores en un rincón y una tele de 40" cogiendo polvo en el pasillo. Perfecto. Colocaré la tele encima de ese archivador y ya tendremos pantalla para el equipo. Aprovecharé para hacer un pequeño servidor con el equipo de mi mesa, conectarlo a mi terminal y a mi servidor de Setar, y le enchufaré los monitores extra, así podré manejar más información a la vez cuando esté por aquí. Agh, y tendré que pillar ambientador en los chinos para amortiguar el olor a humedad.*

*Vaya, parece que me dará tiempo de adelantar faena antes de que asomen los demás. A ver, tenemos que visitar la Sinagoga de Lower East Side, en el 280 de Broome Street. Vamos a hacer unas cuantas referencias cruzadas incluyendo la info de Jim a ver que saco: rabino Jacok Barash, Jebediah Moustake, Broome Street, Martinelli, Tobias Sigler, Praga, ...*

*Mmm, el primer enlace parece extraño, un relato de un rabino de Praga, Judah Loew ben Bezalel, vamos a ver...*

*Avanzaba por el pasillo consultando el móvil. Philippe no había respondido. Si conocía a alguien que podía informarme sobre los expertos en cábala en esta ciudad, sobre todo los más valorados en la comunidad judía, era él. Había estado un poco alejado de los ambientes ocultistas, pero aún mantenía algún contacto del pasado. El pasado. Por mucho que uno corra siempre lo tiene pegado detrás. Y los recuerdos...*

*Al llegar al final del pasillo intenté apartar de mi mente los motivos por los que me encontraba en este lugar. Los verdaderos motivos. Me detuve en el umbral de un despacho. Un agente, como yo,*

otro peón del destino, operaba sobre las computadoras con frenesí. No encontrará el verdadero conocimiento en ellas. Aunque como nunca lo sabrá, supongo que tampoco llegará a importarle. Saqué de mi bolsillo mi viejo mazo y lo abrí al azar. Una arcano se mostró ante mí.

La carta representaba la figura de un hombre de pie, situado frente a una mesa. Sobre la mesa se encontraban copas, monedas y espadas. Sostiene en la mano izquierda una varita de madera. Su mano derecha está libre y colgada a lo largo del cuerpo. Su sombrero representa el símbolo del infinito. Sus pies miran uno a la derecha y el otro a la izquierda, es decir, uno mira al futuro y el otro al pasado. La mesa tiene 3 patas, la triada. La tierra es marrón, el trabajo. La cesta con hierba, la armonía. Su cinturón divide el mundo en superior e inferior. Los bastos representan al fuego, el poder mental, los oros representan a la tierra y sus tesoros, las espadas al aire y la fuerza para modificar las cosas, las copas al agua o el saber acumulado.

Será suficiente para lo que está por llegar. Pronto lo descubriré.

*– Hola – Dije simplemente, tras guardar mi viejo legado- Preparado para una excursión a la mítica Sion.*

Mientras me cambio en los vestuarios, analizo mentalmente la información que la Srta. Allison me acaba de dar. Esto parece un ajuste de cuentas entre los judíos y los italianos, parece que tendré al fin un poco de acción. Últimamente había estado bastante parado con el cambio de agencia. Cuando termino de vestirme, reviso el equipo que me han dado: credenciales de AECorp, un móvil especial con varios adelantos técnicos en su interior y otros juguetitos que coloco en mi mochila y lo mas importante, una pistola automática que desmonto y vuelvo a montar mientras cronometro el tiempo... menos de un minuto, sigo en forma. La inspección es rápida pero precisa, me gusta revisar el equipo al empezar el día, dicen que las manías no las quita nadie.

Me dirijo al despacho donde me esperan mis compañeros, recordando las indicaciones de la voluptuosa secretaria de Jackson. A mi mente viene su escote y esa mirada lasciva que me dedicó al presentarse, pero por ahora la aparto de mi pensamiento y me concentro en la misión ya habrá tiempo después.

Al doblar la esquina de un pasillo veo a un tipo que se está guardando una especie de baraja de cartas en el bolsillo y desaparece por la puerta, creo que es el despacho donde me dirijo. Segundos después cruzo la puerta yo también, es hora de conocer al resto del equipo.

*–Buenas, soy Alexander Miles – Digo con tono amable pero firme, mientras dejo mi mochila en el suelo.*

Tras las pertinentes presentaciones, los tres nuevos reclutas examinan el expediente del caso que han dejado en sus mesas que se agolpan en un espacio reducido y no demasiado acogedor. Los monitores que van Wik ha añadido en la sala hacen que el poco espacio disponible se vea reducido pero al menos, pueden contactar con Parson y O'Sullivan a través de los teléfonos personales de AECorp a través de videoconferencia y realizar un seguimiento GPS de su posición: se encuentran en el 135 de Henry Street. Al menos, la investigación en paralelo atenuará el problema de espacio en la oficina...

De repente las pantallas de los ordenadores de la sala se encienden mostrando un fondo de pantalla

muy gracioso con un mono jugando con una nuke. Mientras suena una melodía electrónica repetitiva una voz juvenil indica:

*– Tarde, llegáis tarde y ya nos hemos acabado todos los donuts de la oficina... Acabo de enviar al servidor los datos actualizados de los hombres de Martinelli que hemos recopilado y revisando el log de sistema he visto que aún estáis en la oficina. A ver si espabiláis y podemos juntarnos en un restaurante thai para comer una vez acabéis con la misión en la sinagoga. Corto y cierro...*

Con esa despedida, el monito suelta la nuke mientras dice “hasta la vista, baby” y se escucha el ruido de una explosión a volumen máximo por altavoz de la oficina antes de sumir a los ordenadores en un silencioso standby. Evidentemente, debe ser el doctor Parson, que ha activado el control remoto de los equipos a través de su terminal. La verdad es que es hora de ponerse en marcha y el primero que pille las llaves seguro que le toca el privilegio de conducir.

*¿Doctor?... ¿Ese tío es doctor? Sí, doctor chiflado, eso es lo que es Parson. Tendré que hacer unos filtros exclusivos para sus “mensajitos”.*

*Aunque digna de un cómic-book dejaré la fantasiosa historia del Rabino de Praga para otro rato. Tendré que redirigir las búsquedas a mi boerje07 para seguir investigando en el coche. Me sentaré atrás y dejaré que conduzca otro.*

*–Vaya, nos ha tocado un Pontiac. –comento alegremente mientras me dirijo hacia la puerta de atrás-. Un poco viejo pero resultón.*

*Abro la puerta de atrás, me siento sin mirar a mis compañeros y me enfrasco en mi juguetito. Salimos del garaje de AECorp. mientras sigo revisando las búsquedas, una noticia de 1995 llama mi atención.*

*-Oooh, ¡premio! –exclamo mientras giramos bruscamente hacia la derecha-. ¿No os parece extraño que salgan Jebediah Moustake, el rabino Jacok Barash y el “fotógrafo” Tobias Sigler en una misma noticia?*

***Viernes, 11 de Agosto de 1995. Donaciones para Little Italy:*** *El joven Jebediah Moustake, reciente premio de Artes Plásticas de la ciudad de Nueva York dona su estatua “Derech Chaim” para la subasta benéfica que se realizará el día de San Genaro con el fin de recaudar fondos para recuperar la St. Patrick’s Old Cathedral School tras el incendio que afectó a varias calles del barrio de Little Italy. Junto a él, su mentor, el rabino Jacok Barash insiste en la colaboración entre comunidades para hacer más grande Nueva York. Pie de Foto: Tobias Sigler.*



## Hospital St Vincent

CJ observa los terminales de las cámaras de vigilancia de AECorp mientras unos apresurados O'Sullivan y Parson abandonan las dependencias de los novatos. Se orientan perfectamente entre las galerías de pasillos hasta los ascensores al parking y no dudan en usar las credenciales que dejó en su cajón. Espero que lleven también los móviles y las armas reglamentarias. Bien, seguramente han obtenido los planos del edificio de la intranet corporativa...Jim Jim...

– Bueno, estos chicos empizan a moverse ya. Se ve que necesitan trabajo de campo y obvian mi orden de realizar un informe previo del asunto. Quizás no son tan malos como pensaba y saben que la realidad está a pie de calle. Lo que no tengo tan claro es si sabrán afrontar la realidad cuando la vean ante ellos. Patricia, haz el favor de cuidarles las espaldas hasta nueva orden.

– Claro CJ, sabes que puedes confiar en mi. Me adelantaré al Hospital St. Vincent y esperaré a que sigan la pista de los matones de Martinelli. – dice una rubia explosiva y sonriente de apenas 170 enfundada en un traje ajustado de cuero negro, mientras recoge un casco de motorista de una silla.

– ¡Pat! No los menosprecies, saben que Toby anda metido en esto así que no estaría de más que lo tengas controlado también. Es pronto aún para que sepan la implicación en esto de Tobias y por supuesto de sus trabajos en Praga por encargo de AECorp. Les enviaré un memorando a sus móviles instándolos a seguir la pista de Rufus, el matón de Martinelli que está en la 234 del Hospital St Vincent

Pat asiente en silencio y sale caminando por la puerta mientras contonea todo su cuerpo. Le encanta que la miren y no duda en girar la cabeza en el último momento para cruzar su mirada con la de CJ que ha quedado obnubilado por su figura. Una risilla aguda se escucha nada más desaparecer por el pasillo.

– Está bien, novatos. Coged un coche de AECorp y salid a la calle. Jugaremos a vuestra manera...

– CJ teclea en un terminal un escueto mensaje que lanza a los teléfonos de los miembros del nuevo

equipo mientras da la orden interna de dejar libre paso a Parson y O'Sullivan.

*“Investigad al último accidentado, un matón de Martinelli que se dedica a cobrar protección en la zona del Florios. Se llama Rafael “Rufus” Bertoluci y se encuentra ingresado en el St Vincents Hospital habitación 234 en 221 Canal Street, New York. Varias costillas rotas para un gigante como Rufus es suficiente como para investigar. Por supuesto no ha presentado cargos... CJ.”*

Compruebo mi móvil tras oír el pitido indicando la presencia de un nuevo mensaje. Observo que mi compañero Parson hace lo mismo, al parecer el jefe nos envía un nuevo recadito. Así que quiere que nos demos prisa y vayamos al hospital St Vincent, a ver a ese tal Rufus. Eso quiere decir que empieza la acción, espero que Parson esté a la altura, pues estos tipos se protegen el culo mutuamente y es posible que haya alguno de esos “spaguetti” que nos ponga las cosas difíciles. Si hay bronca no me cogerán desprevenido, ahora que hace meses que no pruebo ni gota estoy casi en mi plena forma física.

Nos dirigimos hacia el automóvil que AE Corp ha dispuesto para nosotros en el garaje, se trata de un Ford Mustang de color azul, recién pintado. Al menos parece mejor que mi vieja chatarra de Hollow City. Parson me cede el puesto de conductor, no se si por educación o porque no quiere conducir, tal vez le gustan más las motos. Me pongo al volante, me coloco el cinturón y arranco el motor... ¡Mierda, no funciona! Vuelvo a intentarlo una y otra vez, mientras Parson suspira con desesperación. Al cuarto intento el motor ruge de forma alarmantemente ensordecedora, mientras por el retrovisor contemplo asombrado como se levanta una nubecilla de humo blanco. Estupendo, lo que faltaba, este coche tiene más kilómetros que el coche fantástico en su última temporada. Tal vez esto sea una treta de CJ para ver de que pasta estamos hechos. Si es así, será necesario algo más para desalentar a O'Sullivan. Piso a fondo el acelerador y el Ford sale disparado, entrando en la jungla de asfalto de las calles de New York. Próxima parada: Hospital St Vincent, en el 221 de canal Street.

Mientras Parson descubre mi forma de conducir y me mira con desaprobación, sonrío y le digo que no se queje, que se ponga el cinturón y disfrute del paisaje. Murmura algo acerca de los taxistas de New York y las estadísticas de accidentes en la ciudad, pero no le hago mucho caso. Estoy visualizando cual será nuestro siguiente paso una vez que estemos en la puerta del hospital. Tendremos que interrogar a fondo al amigo Rufus, y presiento una negativa a la hora de colaborar.

Giro hacia la derecha por la intersección que lleva hacia Rowt Street, ya muy cerca del Hospital, cuando de repente por el mismo lado nos adelanta un motorista de negro a toda velocidad, haciéndome frenar en seco. No se si era un hombre o una mujer, pero le grito de que mal se tiene que morir y me acuerdo de toda su familia aún sin conocerla. Aunque Parson intenta tranquilizarme, juro que si vuelvo a verlo le retuerzo el pescuezo, estos motoristas locos siempre van causando accidentes por ahí. A continuación llegamos hasta el parking del hospital, tenemos suerte y encontramos sitio tras sólo unos minutos de dar vueltas.

*– Bien, Jim, nos toca a nosotros ahora. ¿Sabes ya algo acerca de Van Wyk? Si no aparece pronto, tendremos que hacer el informe sólo tu y yo, porque CJ no esperará mucho más tiempo. Por cierto, ¿Qué tal se te da la burocracia? Yo llevo fatal lo de hacer informes...*

Mientras nos dirigimos a la salida del garaje, contemplo una moto de color negro, una Suzuki gsx, y

no dejo de advertir un gran parecido con la que conducía el motorista que nos adelantó. Una extraña idea intenta formarse en mi mente, pero rápidamente la rechazo. Ahora que tengo una vida nueva he de intentar evitar a toda costa mis paranoias, seguro que todo se debe a la pura y simple casualidad...

– Recuérdame que la próxima vez cojamos el metro. Ahora comprendo porque hay tantos accidentes de tráfico... y nuestro 007 particular aun no ha dado señales de vida – Farfullo a O’Sullivan mientras intento mantener la comida Thai dentro de mi estomago.

Mi teléfono vibra, lo consulto y empiezo a sonreír. Es un mensaje cifrado de Wyki parece que es algo más que un simple fanático de las películas de James Bond.

– Espera un momento O’Sullivan, el agente al servicio de su majestad me acaba de enviar un correo electrónico. Parece que esta consultando las bases de datos tratando de rastrear a Tobias Sigler y el jodido carbón esta muerto... ¡Desde el 97!. Y eso no es lo mas curioso, hace unos meses fue multado en la República Checa por exceso de velocidad. Esto se pone interesante... Será cuestión de hacer nuestra parte del trabajo vamos a ver como esta Rufus

Nos dirigimos al segundo piso, habitación 234. Una monada de enfermera acaba de salir de su habitación y nos cruzamos con ella. Parece salida de un sueño húmedo, me mira picaronamente y desaparece en pasillo abajo... menuda rubia.

– Creo que tendré que frecuentar más los bares cerca de la escuela de enfermería.- le comento a Paul mientras entramos en la habitación.

Hay un patán contusionado durmiendo a pierna suelta. Ese debe de ser Rufus y por el olor que desprende parece que, además de unas costillas nuevas, no le vendría nada mal una buena ducha. Sus ropas están en una silla, y mientras Paul lo empieza a despertar “cariñosamente” me acerco a ella. Hay un extraño papel en el bolsillo de la chaqueta. ???? ...parece hebreo, no tengo ni idea de que puede ser, pero me lo meto en el bolsillo. Empiezo a observar la habitación detalladamente, hay un par de tazas de café a medio beber... ¡Mierda!

– Paul date prisa, parece que sus amigos están cerca. Probablemente se fueron mientras la enfermera lo atendía...

## Habitación 234

La enfermera se dirige a una sala de espera dónde habla con un joven elegante y de buen aspecto, vestido con traje de diseñador italiano bien caro que está junto a un matón de formas no tan delicadas con una cicatriz en la cara y la nariz partida.

– Señor Rosso, la habitación está lista. ya pueden pasar a ver a Rafael. Le acabamos de poner calmantes y es posible que esté un poco atontado, pero ha recuperado la consciencia. No entiendo cómo es posible que una mala caída haya causado tantos daños...

– Prego bambina, una caída puede llegar a ser muy dolorosa. Raffaello se recuperará, el señor Martinelli cuida de los suyos. Grace!

Abramo Rosso, uno de los abogados del señor Martinelli, indica a su compañero Ruggero que se

levante, toca trabajar y el primer paso es ver qué tiene Rufus que contar. Uno de los más duros matones de Martinelli vapuleado de esa manera no es normal. Hay un nuevo jugador en la zona y esta es zona italiana, Martinelli no permitirá este desafío a su liderazgo y en cuanto se sepa quien es el atrevido visitante le van a coser a balazos antes de hundirlo en la bahía.

Mientras, en la habitación 234 O'Sullivan zarandea el abigarrado cuerpo del maltrecho Rufus. Tiene la mitad de los huesos partidos y por los moratones que embellecen su tosco rostro de luchador, de una potencia tremenda. Rufus, gime débilmente mientras el dolor le devuelve a la realidad y que permite que el agente de AECorp pueda empezar la batería de preguntas contestadas débilmente entre susurros por un Rufus muy poco coherente:

*– ... un tipo enorme ... sólo uno... silencioso y más bien torpe... callejón cerca de 135 de Henry Street... le pegué una tunda pero no caía... cansado ya, encajé un golpe... muy duro, casi como Tyson... intenté sacar la pipa... derecha, izquierda... no me acuerdo de más... ni una palabra... “merda gigante”...*

Antes de que vuelvan los misteriosos acompañantes de Rufus, un Jim Parson muy activo se afana a remover sistemáticamente las pertenencias visibles de Rufus, con las prisas propias de la preocupación. Aparte de la hoja en hebreo no ve nada más interesante salvo...

*– Vaya, este tipo aún usa uno de esos viejos móviles Symbian tan populares hace unos años. Seguro que nunca borra sus mensajes, ¡a la saca! Por cierto, acaba pronto con el interrogatorio tipo duro, se nos acaba el tiempo y parece que la parejita de italianos está al caer, aunque pensándolo bien, ¿qué clase de italianos beberían café americano teniendo como alternativa un estupendo capuccino con crema?*

*– Vamos pipiolo, el grandote se ha desmayado y no queremos que nos vean sus amigotes por aquí. tenemos lo que buscábamos... mierda, se acercan a la puerta...*

Oigo el aviso de mi compañero, que me apremia para que nos vayamos por patas de la habitación, así que para mi disgusto tengo que soltar a Rufus. El maldito grandullón solo farfulla palabras incomprensibles bajo los efectos de los calmantes que le han suministrado los médicos, lástima que no tenga tiempo para un interrogatorio más a fondo. Dejo al gigante italiano sobre su cama y salgo detrás de Parson por el pasillo que lleva al ascensor, pero justo entonces aparecen un par de tipos vestidos con trajes de Armani. Le digo a mi compañero que acelere el paso pero sin correr, disimulando, pero entonces se oye a nuestras espaldas:

*– Eh, voi, alto ci. ¿dove stai andando? –*pronuncia uno de los tipos, con un fuerte acento italiano.

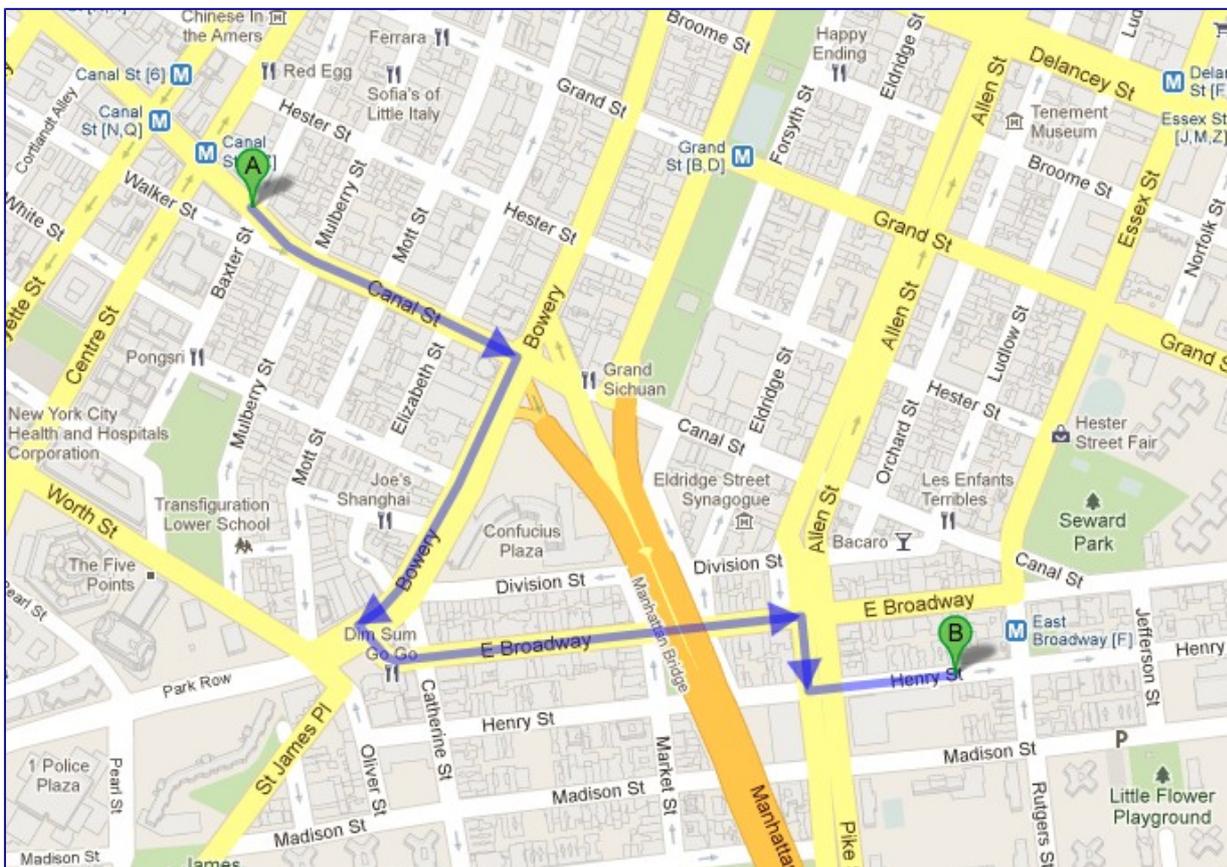
Ha llegado el momento de darse prisa, así que empujo a Parson hacia las escaleras, y nos lanzamos a una loca carrera por el hospital, buscando la salida más próxima. Cuando llegamos al parking, un guardia de seguridad se da cuenta de nuestra prisa, intenta darnos el alto pero su abdominal prominente indica que no está en forma. Al pasar a su lado le doy un pequeño empujón para hacerle caer en la puerta, así su corpachón tendido impide durante unos segundos que los italianos se acerquen a nosotros. Entramos en nuestro Ford Mustang azul, y pongo las llaves en el arranque, cruzando los dedos mentalmente. El motor ruge a la primera, menos mal, así que piso a fondo el acelerador, mientras los italianos gritan y patean el vehículo al pasar velozmente junto a ellos.

*– Maledite bastardi, tornare qui...*

Pero en un momento tan solo son dos manchas en el espejo retrovisor, y al fin Parson y yo podemos respirar aliviados. Espero que no nos hayan visto las caras, ni tampoco la matrícula, aunque seguro que CJ nos cambia el coche si lo considera pertinente. AE Corp es una empresa con recursos, aunque si queremos aspirar a algo en ella también tendremos que saber apañárnoslas nosotros mismos, tenemos que demostrar de que pasta estamos hechos. Y hablando de pasta:

– Jim, muchacho, espero que sepas hablar italiano porque ese móvil que has pillado debe tener algún que otro mensajito interesante. ¿Has visto como le han puesto al bueno de Rufus? Parece recién salido de un combate de los pesos pesados. Si hasta tuvo que sacar un arma para intentar deshacerse de su atacante, debe ser una bestia humana...

Mientras consulto la hora en el reloj del automóvil, consulto a Parson sobre la posibilidad de acercarnos al lugar de la pelea, el 135 de Henry Street. Enchufa uno de sus chismes de botones y lucecitas y tras utilizar sus habilidades, que para mi son casi mágicas, me muestra una pantalla donde aparece su localización y la ruta a seguir. Está situada entre Madison y Broadway, en pleno Lower East Side de Manhattan, así que aún nos queda un rato antes de llegar.



Mientras atravieso el denso tráfico de la ciudad como si fuese una espesa niebla de invierno, intento ordenar todo este asunto en mi cabeza. Según lo poco que sabemos, todo comenzó con la paliza a un tal Jebediah Moustake, un judío feligrés de la Sinagoga que conduce el rabino Jacok Barash, tras negarse a pagar la protección que tan “amablemente” ofrecía el capo Martinelli. Supuestamente, como venganza por la afrenta, los judíos mandan a alguien a darle una tunda a uno de los italianos, en este caso al pobre Rufus. Les han dado a estos espaguetis una dosis de su buena medicina: ojo por ojo. Un posible sospechoso es un tal Tobías Sigler, del que apenas sabemos nada, excepto que lee a Einstein y estuvo en la pizzería Florio’s.

De momento todo parece indicar que se trata de una rivalidad territorial entre italianos y judíos, pero mi experiencia policial en Hollow City me dice que aún nos queda mucho por averiguar. Creo que nos haría falta que CJ nos enviara algunos refuerzos, este asunto podría ser demasiado para Parson y yo solos...



*-¡Esa a sido una buena carrera! A ver que tenemos por aquí” – digo mientras examino el teléfono- El último mensaje es bastante claro : “Recoger Bagels de Henry street, el pan se esta poniendo duro”. Parece que tenia indicaciones claras de solucionar un problema con los hijos de Moisés.*

Bajamos del coche y échanos un vistazo por los alrededores. A primera vista todo parece normal, una calle más del cosmopolita Lower East side. Una verdadera mezcla de culturas a dos calles de China Town y Little Italy. Y como todos sabemos las mezclas siempre producen turbulencias.

Nos acercamos y llamamos a la puerta de un vieja librería situada en un semisótano. Un viejo abre un pequeño ventanuco y nos observa suspicaz.

*-¿Que quieren?*

*– Buenos días, estamos realizando una investigación y necesitamos hacerles unas cuantas preguntas- le digo al viejo mientras le paso por delante de la cara mi identificación.*

El viejo me mira de arriba a bajo y con media sonrisa me dice:

*– ¡Vallase a que le den mucho por el culo! – mientras cierra el ventanuco y desaparece en el interior de la tienda. O’Sullivan me mira y empieza a partirse el culo.*

*– ¡Será hijo de puta el anticuario de los Gremlins! – digo enfadado mientras le doy una patada a la puerta. Me giro para increpar a O’Sullivan que aun se esta riendo, cuando veo por el rabillo del ojo un movimiento en una ventana del edificio de enfrente.*

*– Espera, había alguien mirándonos desde aquella ventana. Si siempre es tan cotilla tal vez vio algo anoche. Echemos un vistazo a ver si tenemos más suerte.*

Nos acercamos a la puerta del edificio de enfrente y llamamos a la “Iglesia Baptista Misionera China”, siempre he querido ver a un chino con alzacuellos. Por lo menos no es esperable que el cura este directamente implicado en el asunto y tal vez este más dispuesto a colaborar.

# La sinagoga

El motor del Pontiac ruge mientras Alexander Miles sorte a gran velocidad el intenso tráfico que los separa de Broome Street. Una conducción aparentemente temeraria que los anárquicos taxistas de New York castigan con un par de insultos y pitidos de cláxon, que sin embargo permite advertir una intensa habilidad y control del vehículo que conduce. Miles es un veterano. De forma segura lleva el cohe al límite para llegar al lugar de la acción cuanto antes, le aburre la cháchara tecnocrata de van Wyk que hace rato que no levanta la vista de un pequeño terminal de datos y el carácter reservado de Blind está por agotar su paciencia. La verdad es que no sabe qué pensar de su equipo, todos saben que un equipo es tan fuerte como el más débil de sus eslabones...

– *¿Qué música te gusta Blind? Seguro que te gusta el rock, veamos el sintonizador... Q104, esta emisora está bien.* – comenta Miles mientras esquiva un par de coches con una mano mientras sintoniza la emisora local 104,3 FM.

– *No... ¿no podrías ir más despacio?* – responde Blind Smoke Malone, un tanto asustado por las maniobras de Miles y la excesiva velocidad – *Espero una llamada importante, y con tanto ajetreo ya no se dónde está mi teléfono...*

– *Traqui, controlo el buga. Simplemente disfruta del viaje e intenta no vomitar porque no pienso parar, jeje.* – responde con una sonrisa en los labios mientras comienza a sonar el Born in the USA de Springsteen a todo trapo.

Malone se acomoda como puede en el asiento. Tras comprobar que un ensimismado van Wyk sigue en el asiento trasero trasteando entre aparatejos que ha ido sacando de su gabardina y ajeno a toda la historia, revisa su teléfono. Espera un mensaje de Phillipe, su contacto en la ciudad, un tipo versado y empapado de la cultura hebrea que quizás le pueda proporcionar información valiosa para el caso. Tras un suspiro de resignación se decide a ordenar ideas y concentrar su atención en el posible significado que el arcano del Mago pueda esconder. Algo en su interior le advierte de un inminente peligro...

Finalmente, Miles lleva el Pontiac a un pequeño espacio de aparcamiento cercano a la sinagoga y detiene el motor. 280 de Broome Street. El sitio es más pequeño de lo esperado pero a estas horas de la tarde hay un grupo de gente con kipá que está a la entrada del edificio hablando con un rabino de aspecto maduro que luce una cuidada barba gris que les invita a pasar.

– *¿Os ha gustado el viaje? En cuanto termine The Boss empezamos el trabajo, me encanta Bruce...*

Por fin, pensaba que íbamos a estrellarnos en cualquier momento. Miralo, tan satisfecho de su habilidad de conducción, con los ojos entrecerrados escuchando la música pero con todos sus sentidos alerta, claramente un depredador. Bueno, al menos puedo dejar ya el Pontiac y estirar las piernas para relajarme un poco, porque con un suicida al volante y un fanático de los aparatejos creo que me tocará tomar la iniciativa en la conversación.

La calle está prácticamente desierta y el grupo de judíos se agolpa a la entrada de la sinagoga, posiblemente para las plegarias de la tarde o Minjá en la que entonan rezos en común en plena sinagoga. Además, por la cercanía del Yom HaShoah bien podrían estar preparando algunas actividades conmemorativas extras entre los miembros de la comunidad. Bien, mientras suena las

últimas palabras de la canción “...Born in the U.S.A. I’m a cool rocking Daddy in the U.S.A.” y Miles se activa revolviendo su mochila, veo que van Wyk por fin levanta la mirada del terminal. parece que el juego empieza...

En la parte trasera del coche, Patrick levanta finalmente la mirada de su computadora con una sonrisa en los labios. El sistema informático está enlazado y ahora disponemos de acceso inmediato a los ordenadores centrales de datos de AECorp a través de nuestros terminales portátiles. La información es poder. Incluso ese presuntuoso de Parson debe reconocer un buen trabajo como este. Miro por la ventana y veo que estamos frente a la sinagoga. Miles está dejando algo de artillería pesada bajo el asiento del Pontiac, tras comprobar que su Magnum está en perfectas condiciones se pone unas oscuras gafas de sol y sale a la calle en plan guardaespaldas. No es hombre de muchas palabras, de manera que dejaremos que Malone tome la iniciativa, así quizás tenga ocasión de colocar algún dispositivo de espionaje en la sinagoga.

Malone está charlando amigablemente con algunos miembros de la congregación en las puertas de la sinagoga. Parece que tiene labia suficiente y encanto personal como para mezclarse con ellos sin demasiados problemas, de modo que aprovecho para buscar el registro de comunicaciones de la sinagoga. Los técnicos de AT&T siguen colocándolos en la fachada del edificio de modo que no será complicado colocar un pequeño receptor transmisor por satélite para estar al tanto de las conversaciones. Además, veo una bonita cámara de seguridad justo al lado de la entrada de la sinagoga que bien podría servirme, menos mal que siempre llevo en mi banderola material de última generación. Solo tengo que aprovechar mi momento y añadiremos dos buenas fuentes de control sobre la sinagoga y sus alrededores, ningún problema para Patrick van Wyk. Finalmente, el rabino Barash invita a la gente a entrar a la sinagoga y esa es justo la distracción que necesitaba. Apenas unos segundos más tarde los dispositivos están colocados y en pocos minutos lograré sincronizarlos con el sistema del NY7 que he montado. Perfecto, y ahora entraré para dar algo de respaldo a Malone.

Mientras, Malone y Patrick entran a la sinagoga, Miles sigue cerca del coche controlando ambos extremos de la calle. No le gusta hablar demasiado pero nota que hay alguien vigilando la zona. Piensa: “Ellos hablan, yo actúo”, de modo que se mantiene alerta en busca de posiciones hasta que acaba por ver un par tipos que se encuentran en una pequeña tienda de muebles sin intenciones aparentes de comprar nada. Evidentemente son del gremio, aunque no tan profesionales, se les nota las armas bajo las chaquetas y fuman nerviosos mientras intercambian miradas de nerviosismo. Es posible que nuestra presencia haya evitado algún acontecimiento porque al final, uno de ellos habla por un teléfono móvil mientras el otro no deja de observar la entrada de la sinagoga. Tomo posición por si acaso, pero parece que han desistido. Me limitaré a controlarlos y cubrir las espaldas a mis compañeros apenas perceptibles detrás del umbral de la puerta del templo judío. Parece que Malone está conversando con el rabino.

Asisto desde segunda fila como mi compañero Malone interroga al rabino Barash como si fuera uno más de la comunidad judía. Aunque frío en el trato, el rabino reconoce que el interés de los italianos es por el solar de la sinagoga, que intentaron comprar hace tiempo. Parece que la negativa llevó a “otros métodos”, pienso. Al preguntarle por Moustake se le nota orgulloso de su antiguo alumno y espera que pueda recuperarse, sobretodo de los dedos rotos, para que pueda crear más arte, que es de lo que vive.

La conversación sigue un rato pero desconecto y me giro a ver que está haciendo Miles y lo veo con la mano en el costado, mirando hacia lo lejos. Vaya, parece que se pone nervioso con facilidad, pero lo cierto es que en la esquina de la frutería del fondo hay un par de tipos sospechosos. A ver, pero si parecen italianos, y demasiado a la vista. Parece que les gusta intimidar a las claras. En ese momento escucho como Malone está preguntando si conoce a un tal Tobías Sigler pero el mohel de la comunidad aparece y requiere al rabino con insistencia. Tras una cortés disculpa nos quedamos con la duda de quién será ese tal Sigler. Otro día será. Aquí ya no tenemos más que hacer y tenemos que reunirnos con los demás.

*-Bueno, yo ya tengo hambre. ¿Nos vamos a comer a un thai? –*insinúo a mis compañeros con una sonrisa desenfadada.

## Hijos de Moisés

Aún enfadado por el comentario del viejo, Parson sigue a un decidido O’Sullivan que empieza a encontrarse en su salsa. Ha recorrido las calles más oscuras y se encuentra cómodo en la investigación a pie de campo. Los edificios del alrededor muestran una escuela primaria y casas de trabajadores un tanto destartadas con escaleras de incendio y un par de callejones cercanos dónde puede haberse producido el incidente de Rufus. Saca una pequeña libreta y comienza a realizar anotaciones cortas pero precisas a la vez que observa atentamente el entorno...

Hay un callejón cercanos justo al lado de una tienda de chucherías llamada “El Trueno”. Parece el lugar más probable para una emboscada, de modo que hay que examinar el lugar para ver si quedan evidencias. Rufus llevaba un arma y puede que disparara. Podrían quedar pistas... Con un poco de suerte la caterva de chavales de primaria del colegio de enfrente no habrán borrado las posibles evidencias...

En ese momento, un motorista con un ajustado vestido negro pasa a toda velocidad por la calle rompiendo la tranquilidad y sobresaltando aún más a un nervioso Jim que se encontraba grabando un vídeo del lugar con el teléfono de Rufus. Con un respingo se aparta a un lado con apenas tiempo para maldecir entre dientes....

Un grupo de jóvenes sale de la congregación de los Hijos de Moises. Llevan unas carpetas y hablan distendidamente entre ellos, bastante ajenos al malhumorado Parson. Parece que acaba de terminar algún tipo de evento en el local. Al parecer, se trata de una conferencia, por el panfleto que agita uno de los muchachos. Queda gente dentro, posiblemente en conversación con el ponente, está de espaldas pero se ve claramente que sostiene un conocido ejemplar biográfico de Einstein...

*– ¿Has acabado ya con los juegos de papel y lápiz? Me he cansado de jugar al Tetris y este móvil es una mierda. Parece que Martinelli no paga tan bien a sus chicos... ¿chinos o judios? Tu elijes campeón...*

Mientras esquivamos la marea infantil de posibles futuros rabinos, Parson y yo avanzamos hacia el local de los Hijos de Moisés. Justo cuando un profesor bajo y regordete, con pelo rizado y barba descuidada de varios días, va a cerrar la puerta consigo meter el pie justo a tiempo. A continuación le dedico una sonrisa y empujo con firmeza la puerta, lo suficiente para echarle hacia atrás y podernos colar en el interior.

– *Lo siento pero íbamos a cerrar* –dice el presunto profesor.

– *No se preocupe, será solo un momento* –a continuación le enseño las credenciales de AE Corp con un movimiento rápido y profesional, como si fuese un poli más de New York.

– *Tranquilo, Eimos, déjales pasar* –dice el hombre alto y vestido de negro que sostiene en sus manos un libro con la foto del famoso físico alemán, titulado “Einstein: Su vida y su universo”.

En ese momento es cuando recuerdo que Einstein era de origen judío. Miro al hombre que acaba de hablar, el cual nos conduce amablemente a una pequeña sala desocupada, donde podemos charlar tranquilamente. Sus ojos serenos y brillantes denotan sabiduría, pero alejada del orgullo típico de los que se creen superiores a los demás. Sus maneras son suaves, y su voz tiene algo que consigue llamar la atención aunque no quiera. Pienso que en su comunidad debe ser uno de los líderes, alguien a quien recurren en busca de consejo y ayuda.

– *¿Es usted Tobías Sigler?* –le espeto sin ningún miramiento. A veces la respuesta a una pregunta directa dice mucho de quien la contesta.

– *Los nombres solo sirven para individualizarnos, haciéndonos olvidar que formamos parte de una comunidad...*

“Fantástico. La primera en la frente”, pienso.

– *Hace poco, a escasos metros de este sitio, tuvo lugar un “percance”. Dicen que a un italiano por poco lo envían a visitar a San Pedro, y que la culpa fue de alguien ligado a la comunidad judía.*

– *¿Y quien lo dice? No creo que ningún italiano haya dicho nada, o al menos no me consta* –dice el hombre, sonriendo.

“Este tío me está poniendo de los nervios, y solo acabamos de empezar”. Le hago al tipo una serie de preguntas más, pero su inteligencia es superior a la mía y cada vez se sale más por las ramas. Al final acaba dándome una pequeña lección sobre religión judía, historia, y citas filosóficas sobre Albert Einstein. Al ver mi semblante exasperado, Parson toma el relevo e intenta liarlo con su palabrería científica, para ver si consigue que de un paso en falso. Pero ese judío es perro viejo, se las sabe todas y nos torea como quiere.

Al final Parson y yo salimos del colegio judío, llevándonos la sensación de que además de estar como al principio, somos nosotros los que le hemos dado la información a él. Y encima hemos tardado tanto que ya han cerrado la tienda de golosinas de al lado. Mientras subimos al coche, Parson me fulmina con la mirada en silencio. Se lo que piensa, que soy un inútil y no sirvo para nada. Bueno, tal vez sea así, o tal vez es que esto me viene grande. Quizá lo mejor sea comer algo, reunirnos con el resto del equipo y decidir todos juntos que hacer a continuación. Conociendo a Parson, me tocará otra vez tener que degustar esa comida china que tanto le gusta, con lo ricas que son las hamburguesas...

– *Bueno O’Sullivan, creo que tengo una teoría clara de que va esto.* – Le digo a mi compañero mientras acelera el coche – *El tío de la escuela es el hijo del jodido viejo del semisotano. ¡Y los dos son unos grandísimos hijos de puta!*

O’Sullivan mirándome me brinda una sutil mueca que debe ser lo más cerca que ha estado de una carcajada en el último lustro.

– *Bueno, por lo menos he podido sacar algo en claro mientras hablábamos con él. Le he hecho una*

*foto con el teléfono y he cogido sin que se diera cuenta unos papeles que había en una mesa. Esta en hebreo, pero tal vez nos sirva para comparar el tipo de papel o la caligrafía con la nota de amenaza que encontramos en la habitación de Rufus.*

Le envió la foto a “James Bond” a través del teléfono a la vez que le indico a O’Sullivan el restaurante donde hemos quedado con el resto de la manada.

*– Además, siempre podemos volver al callejón y hablar con los de la “Iglesia Baptista Misionaria China” en caso que necesitemos confirmar algún dato. Por cierto Paul, has visto a ese bombón enfundado en cuero que tenemos detrás... Creo que me he vuelto a enamorar. Y hoy van ya dos veces...*

## Cena en el Skyway

El restaurante que ha elegido Jim es un cuchitril que gana cierto encanto en su interior. Se encuentra cerca de la zona a investigar, justo en Allen Street de modo que el resto del NY7 no tardará en llegar. Nos sentamos en una mesa circular con una de esas guías móviles circulares para la distribución de los platos y Parson pide la carta a una joven asiática en un formal idioma incomprensible para un irlandés como yo. Parece que se desenvuelve bien en este entorno y la mirada de pena que lanza a la joven camarera al retirarse esta parece indicar que algún oscuro recuerdo del pasado ha logrado salir del caparazón de sarcasmo del joven científico.

*– Bueno, como están al llegar me he permitido el lujo de pedir por todos. Me han comentado que la sopa Curry Mee es magnífica y evidentemente he pedido una buena ración de Roti Canai con diversos aderezos. Para chuparse los dedos.*

El asunto se complica por momentos, la vendetta entre italianos y judíos parece esconder elementos adicionales que no facilitan la resolución del asunto. Parece claro el problema de la extorsión y las palizas por supuestos bienes inmobiliarios, a este respecto la confirmación obtenida por Malone que ha llegado a nuestras PDAs es fundamental. Sin embargo, no veo el interés que pueda tener Martinelli en una vieja propiedad de Manhattan, ni tampoco queda clara la implicación de los Hijos de Moisés y por supuesto, el gran enigma es Tobias Sigler. Pienso que es la clave del asunto y que se nos escapa alguna cosa a más alto nivel.

*– Despierta campeón, han traído el primer plato y parece que los machos machotes han logrado encontrar el camino justo a tiempo – dice Parson mientras picotea un pequeño rollito de carne mojado en salsa.*

Mientras, por la puerta entra un Miles enfundado en su cazadora, con una pequeña pausa se quita las gafas de sol y aprovecha para observar el entorno en busca de puntos hostiles. No hay mucho que ver porque el restaurante está tranquilo y salvo un Jim que agita los brazos indicando nuestra posición apenas hay un par de parejas asiáticas en la amplia sala. A continuación entran Malone y Patrick, los dos están centrados en sus propios asuntos, Malone juega con un mazo de cartas mientras observa el arcano superior con cara de preocupación mientras van Wyk no suelta su pequeño terminal. Enlazar dispositivos por satélite no es tarea fácil pero aprovechando la potencia de sus servidores privados en Aruba acaba de sincronizar la línea de teléfono y la cámara de seguridad al sistema NY7. Sonríe y se sienta cerca de Parson inquiriendo con la mirada orgullosa

cierto reconocimiento por sus aptitudes técnicas. Miles se sienta junto a O'Sullivan y un breve movimiento de cabeza les permite a ambos reconocer al otro como veterano curtido. Malone es el último en sentarse y con cara de preocupación deja una carta boca arriba sobre la mesa y tomando la palabra indica: *“Malos son los tiempos y el misterio conduce a las fauces del mal”*.

*– No seas agorero, dejemos el asunto para después de la cena. – espeta Parson – Llevo todo el día corriendo por Manhattan y creo que AECorp ya me debe una buena y tranquila comida oriental. Disfrutad de la sopa y hablamos en el postre.*

El grupo parece estar de acuerdo y se toma un tiempo para saborear las delicias que comienzan a agolpar la mesa. Plato tras plato, la camarera va dejando viandas cada vez más extrañas, exquisitas según Jim que va explicando los diversos condimentos más apropiados para cada una de ellas. Finalmente, el ambiente se relaja y tras las pertinentes presentaciones y puesta en común de información comenzamos a debatir. Hemos tenido tiempo suficiente para formar hipótesis de trabajo y la cuestión es decidir nuestros siguientes movimientos, además de redactar un pequeño memorándum para nuestro superior CJ que ya estará por las paredes sin el demandado informe del caso.

En eso, un móvil suena. Parece un mensaje y Parson se echa la mano al bolsillo y sonriendo nos enseña el Symbian de Rufus al que acaba de llegar un mensaje escueto que abre una nueva puerta en nuestro horizonte:

*“Reunión de repartidores en Florio's 2300. Hay nuevos jugadores en la partida.”*

*– Bueno, bueno, parece que ya tenemos una cita de infiltración para esta noche. Pero primero acabemos con la burocracia– digo mientras saco mi terminal.- Con este software de reconocimiento de voz, y el lenguaje de hipervínculo de información que desarrolle en el “insti”, acabaremos en un momento. Algún día lo publicare, aunque sólo sea para joder un poco a Jimmy Wales... Bueno al tema, ya estoy generando el informe. Desde mi punto de vista esta claro que los Italianos tienen un problema gordo con los Judíos. Inicialmente parecería una tarea sencilla para la mafia, pero los Judíos fueron una pieza dura de roer. Empezaron a devolver los golpes. Aun no hemos identificado como, pero no parece un ajuste de cuentas normal. Para eso faltan signos de armas, drogas y demás lindezas. Tal vez los Hijos de Moisés han formado una especie de Vigilantes, pero esta claro que no son unos aficionados. El hecho de que Rufus disfrute de la atención hospitalaria lo demuestra. Yo creo que aun nos falta identificar al líder de los vigilantes, tal vez sea ese Toby Sigler que parece que esta metido en todo... ¿Qué opináis vosotros? ¿Alguna idea de los motivos o medios que están usando los sionistas?*

*– Percibo algo oculto en esta confrontación.. Desconozco los motivos que han iniciado todas estas hostilidades, pero siento que un gran poder ha animado lo inanimado. El barro ha cobrado forma y ahora sirve a los conocedores del verdadero nombre de Dios.*

*–Muchos ingredientes veo en esta “comida”. Así que vamos a intentar unir las piezas para ver los cabos sueltos. –tomo aliento y comienzo a enumerar- Tenemos algún tipo de conflicto entre la mafia italiana de Martinelli y gente de la comunidad judía. Martinelli quiere algo que, según el rabino Jacok Barash es el solar de la sinagoga, pero no me lo trago. ¿Has podido sacar alguna información del móvil de Rufus que nos indique cuáles son los verdaderos intereses de Martinelli? –le pregunto a Parson- Eso nos ayudaría a saber cual es el verdadero motivo del conflicto. Por otro*

*lado, el bando italiano está claro, pero entre los judíos apenas podemos decir que está Jebediah Moustake, afectado directamente por los “métodos italianos” y tal vez, Tobias Sigler, que hemos confirmado que fue el interlocutor de nuestros compañeros en el local de los Hijos de Moisés. Del rabino poco podemos decir. Ahora que lo pienso, ¿qué hacía Tobias en Florio’s hace unos días? —o los tiene cuadrados o juega a un juego muy peligroso- Y para poner la guinda tenemos un misterioso avenger judío que frena a los italianos —me paro un momento a recordar lo que me dijo Malone antes de seguir.*

De camino al Skyway vuelvo a recordar el artículo sobre Judah Loew ben Bezalel, el hecho que Jebediah Moustake sea escultor y los comentarios de Rufus sobre su agresor. Y suelto como si nada:

*—Si esto fuera un cómic, yo diría que el “guardián” judío es un gólem —digo sin mucha confianza.*

Cual es mi sorpresa ante la respuesta de Malone.

*—Cosas más raras he visto.*

Y lo decía en serio.

Vuelvo al presente y decido compartir mi extravagante teoría con los demás. El único que se ríe es Parson, pero para ante el silencio de O’Sullivan y la afirmación implícita de Malone.

*—Venga ya —suelta, incrédulo.*

Intento reconducir la conversación para poder concretar algo.

*-En todo caso, creo que lo que tenemos que confirmar es el “móvil” de este asunto. Así sabremos contra quién o qué van los italianos, y a quién hay que sacarle la información en el bando judío. En resumen: ¿Qué quieren los italianos realmente? ¿Qué implicación tiene el misterioso Tobias Sigler? Y, ¿quién... o qué está apaleando a los chicos de Martinelli?*

Mientras miro la ternera con salsa curry que me acaba de servir una linda camarera china con gran cortesía, observo a mis compañeros con los que comparto mesa en el restaurante Skyway de Allen Street. Por una lado, está el joven Jim Parson, un brillante científico con el que hasta ahora he compartido los entresijos de esta extraña aventura, que apenas acaba de empezar. Inteligente y observador, aunque algo confiado y desinhibido, Parson departe abiertamente con Patrick Van Wyk, un extravagante agente que proviene de alguna sección de inteligencia de un sector del gobierno confidencial. Ambos se entienden a la perfección, mentes avanzadas muy útiles en este mundo moderno de alta tecnología. Por otra parte, a mi lado está Alexander Miles, un tipo de mirada dura, un veterano combatiente con el que no hay que meterse si uno no quiere pasarse seis meses en la sección de cuidados intensivos de un hospital. Y por último está Blind Smoke Malone, el tío misterioso de las cartas, el cual me pone los nervios de punta pues no para ni un momento de manosear esa dichosa baraja que siempre lleva consigo. Y luego estoy yo, Paul O’Sullivan, un ex policía, ex alcoholico y ex de todo, que no paro de cagarla ni un segundo. Menudo equipo formamos, no sé por qué tuve que venir a New York a trabajar en AE Corp, tal vez no estuviese tan mal en Hollow City...

Escucho las teorías de mis compañeros, moviendo la cabeza en señal de asentimiento, fingiendo que capto el fondo de sus palabras a la perfección, aunque en realidad no tengo ni idea de lo que pasa. Mi mente aún no está al cien por cien, me cuesta pensar con claridad, tengo que forzarme a mi mismo si quiero seguir los pasos de mis camaradas o de lo contrario será un lastre para ellos. De repente Parson me da un ligero golpe con el codo para sacarme de mis pensamientos, haciéndome volver a la realidad.

– *¿Y tú que opinas, O’Sullivan?* –me pregunta el joven científico, mientras el resto me mira expectante.

– *Esto...creo que todos tenéis razón* –respondo mientras intento ganar tiempo para generar alguna idea que no me ponga en ridículo-. *Está claro que todo empezó cuando Martinelli trató de comprar los terrenos de la sinagoga del rabino Jacok Barash, sin conseguirlo. Por ello, siguiendo los tradicionales métodos de la mafia italiana, el capo envió a sus muchachos a darle una paliza a Jebediah Moustake, uno de los feligreses judíos, para darle un toque de advertencia a la comunidad. Pero lo que Martinelli seguro no esperaba era que los judíos se vengarían en lugar de hincarse de rodillas y suplicar, mandando a alguien a darle una brutal paliza a Rufus, uno de los sicarios italianos. Así que de momento hay empate técnico.*

Después de haber dicho estas palabras, que bien podría poner por escrito luego para hacerlo constar en mi informe para C.J., pienso en lo que acaba de soltar Wan Wyk. El Gólem. Normalmente me partiría de risa, pero he visto cosas que muy pocos han visto, cosas espeluznantes que podrían hacer caer en el pozo de la locura hasta la mente más cuerda que exista. Y por eso no me río. Está muy claro que el que le dio la paliza al grandullón de Rufus no es alguien cualquiera, así que cualquier teoría que pueda dar un poco de luz a este asunto, por muy absurda que pueda parecer, habrá que tenerla en cuenta. ¿Qué puede saber un policía de las calles de una criatura sobrenatural como el Gólem? Pues lo mismo que sabe un deportista de élite sobre una obra de un premio novel de literatura: ni un carajo. Así que me digo a mi mismo que lo primero que voy a hacer cuando salga del restaurante es llamar por teléfono a ese anticuario chalado de Hollow City que me dio su tarjeta, ese tal John Reeves. Tal vez saque alguna información útil de entre los desvaríos que suele despotricar, creo que aún guardo su tarjeta en mi cartera. Si alguien sabe contar historias sobre monstruos y criaturas extrañas, sin lugar a dudas es él.

Pero todo eso va a quedar para luego, porque ahora mismo acaban de entrar cuatro tipos trajeados que no pintan bien. Normalmente no les haría ni caso, pero en sus rostros hay algo que no encaja. Y veo que Miles también se ha dado cuenta, su cuerpo se tensa y su mirada se endurece aún más, preparándose para la acción. No se lo que va a pasar a continuación, pero de algo si estoy seguro: si vienen a por mí, se van a encontrar un hueso muy duro de roer para sus dentaduras acostumbradas a la pasta con salsa boloñesa. Tal vez demasiado duro...

Mientras terminamos la gran variedad de platos que llenan la mesa, se abre la puerta del restaurante y puedo ver como entran unos cuatro hombres bien vestidos. Podrían pasar por ejecutivos si no fuera por sus caras, que reflejan las marcas de antiguas peleas, además de que hace demasiado calor para que dos de ellos lleven abrigo. Suelto los cubiertos y me pongo en posición por si tengo que desenfundar, mientras echo un vistazo a O’Sullivan y le hago un leve movimiento con los ojos cuando él me mira, puesto que también se ha dado cuenta de los tipos duros que acaban de entrar.

No parecen simples matones, sobre todo cuando al darse cuenta que los hemos descubierto, se abren en abanico. Los de abrigo en los dos extremos puesto que llevaran la artillería pesada y así nos harán ampliar mucho el ángulo de tiro, mientras los del centro dispararan rápido para intimidarnos y dejar que sus compañeros tengan unos segundos para apuntar.

–*Detrás de la mesa* – grito, mientras me levanto y con ayuda de Paul, que demuestra ser más rápido de lo que aparenta, volcamos la enorme mesa circular para protegernos.

–*Yo los de la izquierda* – grita Paul.

Los tipos de las gabardinas sacan escopetas, mientras los del centro sacan pistolas automáticas y empieza el baile, mientras los italianos gritan: “tomad plomo amigos de los judíos”. Se me hiela la sangre cuando veo que Patrick y Jim ponen en peligro sus vidas para recoger, entre las sillas, la PDA y el móvil de Rufus que han caído al suelo. Y respiro aliviado cuando observo que Malone mete la mano entre su ropa para sacar algo, pero me quedo de piedra cuando veo que lo que saca es su mazo de cartas y empieza a barajar. Me asomo en busca del tipo de la escopeta y le disparo alcanzándole dos tiros, uno en el pulmón y otro en el corazón, está muerto antes de caer al suelo. O’ Sullivan, que recarga su arma, ya ha derribado al otro de la escopeta. Esto pinta bien, los otros dos italianos se atrincheran detrás de un pilar y una mesa mientras maldicen en su idioma, parecen acobardados. Vacío mi cargador y me agacho, mientras O’ Sullivan toma el relevo y se pone a disparar, por el grito de dolor que se escucha, parece que ha herido a otro. Me doy cuenta que Malone está petrificado observando una carta que ha sacado del mazo y no parece que se dé cuenta de lo que ocurre a su alrededor. Me asomo a disparar y acosar junto a Paul al último “espagueti”. Justo en ese preciso instante, ahora que la salida estaba más despejada, se cruza la pareja de clientes que todavía no se habían largado del restaurante. Ese instante que Paul y yo dejamos de disparar, es aprovechado por nuestro enemigo para disparar, atravesándome el pulmón izquierdo y haciéndome caer de rodillas.

–*Continúa Paul, ya casi lo tenemos* – grito para hacerle creer que estoy bien.

Pero mis gritos se ven apagados por el estruendo del escaparate al reventar en miles de fragmentos, detrás de él hay un tío que parece un armario y dispara un fusil desde la calle.

–*O’ Sullivan, sácalos de aquí, esta mesa ya no aguantará mucho* –le digo señalando al equipo. – *Debe haber una salida por la cocina, cuando hemos venido he visto un cocinero fumando en la calle y no ha entrado por la puerta principal. Yo os cubriré*-. Paul observa mi herida y yo le guiño el ojo, el asiente con la cabeza y durante una décima de segundo me parece vislumbrar un atisbo de tristeza.

En ese mismo instante una bala atraviesa la mesa y golpea a Malone, haciendo que se gire también O’ Sullivan.

–*Vámonos por la cocina, seguidme*.– Grita Paul, mientras sale de la cobertura y empieza a disparar para proteger la huida.

Jim y Patrick se apresuran a levantar a inconsciente Malone y seguirle a toda prisa. No puedo ver su cara, pero me doy cuenta de que en la mano izquierda lleva todavía su mazo de cartas y mientras con la derecha se aferra a Patrick. Me levanto y vuelvo a disparar para cubrir la retirada de mis compañeros, que ya han doblado la esquina que lleva a la cocina y a los servicios. Cuando de detrás

del pilar sale el tipo que había herido Paul y me dispara por sorpresa, alcanzándome en el pecho y yo en su cabeza. Mierda pensaba que ese tío estaba muerto, un error fatal. Mientras caigo al suelo, veo como al grandullón se le ha encasquillado el arma y la tira para sacarse una pistola de debajo de la chaqueta. La enorme mesa se interpone en la línea de visión entre la mole y yo, así que me haré el muerto, pues me he quedado sin balas. Dejo la pistola a un lado y saco mi cuchillo de las Fuerzas Especiales del ejército. Los muchachos me lo regalaron cuando dejé el ejército y le grabaron una dedicatoria en su hoja de titanio: “Para el cabrón más duro de la compañía”. Se escuchan reventar los cristales bajo el peso del grandullón, está cerca, dejo los ojos y la boca abiertos en una pose mortal. El gigante aparece por un lateral de la mesa, es enorme, pero torres más grandes han caído. Aleja con el pie mi pistola y tras mirarme durante dos segundos, se dirige a perseguir al resto del grupo dándome la espalda, error fatal amigo. La tensión dispara mi locura y con un terrible grito, describo un arco con el cuchillo, cortando el tendón de Aquiles. El italiano cae junto a mí con un grito mezcla de dolor, sorpresa y rabia. Maldice en su lengua mientras yo me abalanzo sobre él, en el frío suelo. Forcejamos, hasta que consigo clavarle el cuchillo en un lateral del cuello, mientras con la otra mano, trato inútilmente de alejar la mano que empuña la pistola. El maldito, lejos de morir, todavía me pega un tiro, es una bestia que no quiere morir. Pero él no sabe que yo soy un cabrón más duro todavía, ahora se me va la pinza del todo, lo veo todo rojo. En un último esfuerzo, uso las dos manos para clavarle el cuchillo en el corazón, no sin antes llevarme otro tiro en el abdomen.

Me aparto de la mole inerte y dejo caer mi espalda en el suelo lleno de sangre, a un lado de mí algo llama mi atención. Alargo la mano y lo acerco a mi cara, pues empieza a ponerse borrosa mi vista. Es una carta grande, con un esqueleto que sujeta una guadaña y su significado en el Tarot es la muerte.

*-No era para ti Malone, no era para ti -Musito en voz baja, mientras con una leve sonrisa exhalo mi último aliento.*

## Asalto Nocturno

O’Sullivan se lamenta mientras cubre la retirada por la cocina del Skyway. Maldita sea, nos han pillado en una ratonera y venían con artillería suficiente para destrozarnos un tanque. No es mi estilo dejar a atrás a nadie, pero Miles es un profesional y alguien debe hacerse cargo de los pipiolos. Los disparos siguen sonando cada vez más lejanos hasta que logran escabullirse por un callejón trasero que da acceso a un pequeño solar en construcción. Parece que no hay más heridos, conmocionados y algo confusos pero indemnes.

*– Parson, pilla el Mustang y acércalo a la calle trasera, creo que es Eldridge Street. Se discreto y lleva los ojos abiertos. Ten preparado el motor en marcha. ¿Sabes usar una de estas? – le digo mientras le tiendo un pequeño revolver. Sin esperar a que conteste sigo dando órdenes – Malone, cubre al chico. Salid por el solar hasta el callejón trasero. Patrick, pide refuerzos a CJ y una ambulancia, creo que Miles está herido...*

Están asustados, pero son eficientes y saben que en estos momentos se precisa disciplina. Con un gesto afirmativo, Parson y Malone empiezan a atravesar los cascotes en construcción del solar de forma sigilosa.

– *¿Qué vas a hacer tu, O’Sullivan?* – Espeta secamente Patrick mientras no para de teclear en un terminal.

– *Voy a entrar al infierno, no creas que abandonaremos a Miles.*

Los trabajadores del local siguen en el suelo escondidos y quitando los chillidos agudos de una camarera, se mantienen fuera de la línea de tiro esperando a que pase el vendaval. Camino con paso seguro buscando cobertura en los pilares mientras escucho. Parece que quedan un par de italianos en el salón, intento ubicarlos por su conversación...

– *Sono fuggiti e hanno ferito qui. Il signor Martinelli non sarà felice...*

Sin esperar más, salgo de la cocina abriendo fuego con mi automática sobre el interlocutor. Tres disparos son suficientes para asegurar su baja y tiempo suficiente para ubicar al otro matón que empuña un fusil automático. Sin embargo, el tipo es un profesional y lanza una descarga mientras se cubre hábilmente, forzándome a buscar refugio tras la barra. Una ráfaga rompe las botellas en trozos de cristal que caen pesadamente sobre mi. Buf, lo tengo mal, no hay salida y el tipo sabe que me tiene atrapado. Lanzo un par de disparos sin ton ni son para retrasar su avance pero estoy a su merced. Apenas veo el cuerpo de Miles, inmóvil cerca de la mesa y sobre un tipo enorme que sangra a borbotones. Intento salir sin éxito de mi posición y hasta lamento no haber sido más prudente. Un par de ráfagas más me obligan a cubrirme de nuevo, cosa que permite al matón italiano ganar un lateral de la barra con buena posición. Ahora estoy a su merced...

– *Maledetto bastardo, ti giuro che ne pentirai...*

¡Bang! Un único disparo resuena en mis oídos y el maldito italiano cae a plomo mientras sus sesos salen desparramados por el disparo de gran calibre que lo ha abatido.

– *Todo limpio, ya puedes salir O’Sullivan, acuclillado tras la barra pareces un polluelo asustado* – dice una voz femenina.

Despacio y con cuidado, salgo de mi posición para ver a una rubia despanpanante vestida en cuero negro de motera. Ahora ato cabos, nos ha estado siguiendo desde el principio, lo cual lleva a pensar que era nuestra “niñera” de AECorp. Lleva una Magnum de gran tamaño con el cañón humeante y está comprobando el estado de Miles. Un gesto de preocupación borra su preciosa sonrisa.

– *Está muy mal, puede que no lo cuente. CJ se va a enfadar... Esto no tenía que ocurrir.* – Con movimientos profesionales, empieza a contener las múltiples hemorragias de Miles que no se mueve y hace un rato que parece no respirar. Sostiene en una mano un cuchillo militar y en la otra una carta de tarot que representa la muerte...

– *Patrick ha pedido refuerzos a la central y una ambulancia. No deben tardar. ¿Eres de AECorp?* – pregunto un tanto sorprendido.

– *Me llamo Patricia Stander, Pat para los amigos. CJ me puso a lameros el culete para que no os metierais en problemas, pero parece que la cosa ha ido peor de lo esperado. Martinelli debe estar desesperado por el libro para lanzar un ataque directo de esta manera.*

– *¿El libro? ¿Qué libro? Este asunto era una simple extorsión por un solar...* – Comento sorprendido.

*– El libro, Tobias lo encontró en Praga y está aprendiendo a utilizarlo. Martinelli lo quiere y esta guerra abierta solo tiene un objetivo. – Explica Pat. Se escuchan sonidos de ambulancia y policía acercándose – Lárgate ya, y cuida del resto del equipo. Este movimiento sugiere una guerra abierta y las cosas se van a poner muy calientes. No deben encontrarte aquí, eres demasiado valioso. Ahora que Miles ha caído tu eres el hombre de la casa.*

Asiento de forma profesional y reculo hasta la cocina. Los asiáticos ya recuperados del shock inicial lanzan gritos desdeñosos quejándose de los desperfectos. Los ignoro. Nos ha costado perder a Miles para que AECorp nos confíe el verdadero motivo de la misión. No me gusta. Me reúno con Patrick en el callejón y avanzamos hasta el Mustang, dónde nos esperan Parson y Malone. Una vez en el Ford Mustang, les relato mi encuentro con Pat y la preocupación con respecto al estado de Miles. Pero no es lo único que ponemos en común...

*– Acabo de recibir unas imagenes de la cámara de seguridad de los Hijos de Moises – comenta van Wyk – Alguien ha intentado entrar al local y se ha armado un tiroteo. Una guerra campal diria yo, pero ¿sabes qué? En mitad de ese infierno hay un tipo enorme al que le rebotan las balas que está protegiendo el fuerte...*

*– Sin duda, el ser que describe Patrick es un gólem, un ser animado al servicio de su creador que sin duda es el responsable de los huesos rotos de Rufus. Como decían las cartas, un Mago se esconde tras los sucesos y la presencia del mal se hace evidente. – sentencia Malone, que ha guardado su baraja en su abrigo.*

*– La clave es Tobias y el dichoso libro de Praga. – comento preocupado.*

*– Si, ya sabia yo, que una rubia así era un regalo del Destino – murmura Parson, ajeno a los acontecimientos recientes... – menudo bombón, esa Patricia.*

*– Veamos, tenemos dos frentes. Infiltrarnos en Florio's y averiguar los planes de Martinelli o sumarnos a la defensa del local de los Hijos de Moises. La lógica nos dicta que Martinelli no tiene el libro y que piensa que está en el local, posiblemente en manos de Tobias, el asalto tiene un único objetivo y somos los únicos que podemos impedirlo.*

Conduzco el Ford Mustang azul con brusquedad mientras intento digerir los últimos acontecimientos. Aún no puedo creerme que Miles haya caído, espero que los chicos de AE Corp puedan hacer algo por él. Sin el experto en combate, me toca llevar a mi la voz cantante en cuanto a armas se refiere. A mi lado está Parson, intentando localizar en uno de sus chismes tecnológicos la ruta más rápida para llegar al local de los Hijos de Moisés. Debemos ir lo más rápido posible o de lo contrario los chicos de Martinelli se harán con el libro de Tobías, y lo único que encontraremos serán los cadáveres de los judíos. En la parte trasera del automóvil están Patrick y Malone, el primero averiguando lo que ocurre en el local y sus alrededores, y el segundo barajando su mazo de cartas en completo silencio. Un ambiente de tristeza y abatimiento reina en el coche, así que decido romper mi mutismo para animar un poco el espíritu de los muchachos.

*– Chicos, todos estamos afectados por la caída de Miles, pero ahora no es el momento de echarnos a llorar. Incluso tal vez no sea demasiado tarde y aún tenga opciones de salir de ésta. Pero creo que la mejor forma de honrarle es seguir adelante con esta misión, sobretudo ahora que empezamos a ver las cosas más claras. Y para alcanzar con éxito nuestro objetivo, que tened por*

*seguro que es patearle el culo a ese espagueti de Martinelli y ponerlos a todos entre rejas, debemos estar centrados y dejar a un lado nuestras emociones. Yo solo no puedo hacerlo, así que os necesito a los tres en plenas facultades. ¿Qué me decís, estáis conmigo hasta el final?*

Sin embargo, antes de que nadie pueda responder, suena mi teléfono móvil, y maldiciendo la inoportunidad del zumbido electrónico lo conecto al manos libres. Enseguida suena una voz que me es familiar, la del anticuario cojo llamado John Reeves, al que le había mandado un mensaje pidiendo información sobre el Golem. Y esta es su respuesta:

*– O’Sullivan, lo que le voy a contar creo que no va a gustarle nada. Según mis conocimientos sobre el mundo oculto, la criatura llamada Golem es un ser mágico que aparece en las leyendas medievales de origen judío. Al parecer, se trata de una estatua hecha de barro o arcilla al que un espíritu del otro mundo le confiere vida, animando dicha forma. La criatura no es inteligente, solo es un artefacto que obedece la voluntad de su creador. Sobre la forma de “desconectarlo” o destruirlo, existen diversos métodos, uno de los cuales es col..ar.. una ... h... en ...*

Maldición, lo que faltaba, a medida que nos acercamos a nuestro destino la cobertura se ha ido diluyendo. La comunicación con Reeves se ha vuelto imposible, pero es igual, ya enfilo directamente sobre los edificios de poca altura que señalan el principio de Henry Street. En el 135 se encuentra la Congregación de los Hijos de Moisés, y justo enfrente el New Life chino. Creo recordar que al lado se ubicaba un estrecho callejón oscuro que terminaba en una valla metálica, que comunica Henry Street con Madison Street. Quizá ese pasaje pueda sernos de alguna utilidad...

Estamos llegando. Cierro el portátil y lo meto en mi mochila, en la espalda, y echo mano de mi Vektor SP1 de 9mm y recuerdo porqué dejé el Comando Sudafricano de Oudtshoorn. Estábamos al servicio del departamento de policía, éramos voluntarios a tiempo parcial y protegíamos a las poblaciones y granjas de ladrones, asaltantes, violadores y otros desechos humanos... Y aquel día, en la granja Langenhoven, tuvimos que matar a tres subnormales que violaron y mataron a las mujeres de la casa y quemaron los cultivos. Y por el simple hecho de ser negros nos llamaron racistas.

Vuelvo a la realidad, molesto con mis compatriotas, con los arteros italianos e incluso con los sibilinos judíos. Como ese dichoso libro caiga en mis manos lo quemo y se lo mando a los italianos para que se lo metan por el culo. Pero eso sería adelantar acontecimientos. Ante todo sangre fría que ya hemos tenido más bajas de las asumibles.

El coche comienza a reducir la marcha y veo al fondo el follón montado ante la Congregación de los Hijos de Moisés. Una furgoneta está estampada contra las puertas, pero unos metros por delante se ve una enorme mole, remotamente humanoide, que avanza parsimoniosamente hacia una tienda de la acera de enfrente mientras recibe algún que otro tiro. Los chicos de Martinelli están reculando hacia la tienda a los cuatro pies. Frunzo el ceño y me giro para hablar con O’Sullivan:

*–Creo que deberíamos sorprender a los matones de Martinelli e intentar reducirlos. –comento con voz firme, intentando demostrarle al veterano policía que puedo echarle una mano- Ellos están pegando tiros y, por tanto, son más peligrosos que ese jarrón con patas y los ricitos hebreos del edificio. La tienda tiene salida al callejón así que mientras yo los entretengo desde la calle puedes entrar y pillarlos por sorpresa por detrás. Mientras tanto, Parson y Malone pueden entrar en el edificio y, a la vez que echan una mano, ver si pueden aclarar las cosas ahí dentro.*

O'Sullivan me mira penetrantemente durante un largo e incómodo momento que acaba en un pausado asentimiento.

*-Parson, Malone, id al edificio a ver que podéis hacer, pero tened cuidado. –les dice O'Sullivan- Y tú, vaquero, no te hagas el héroe –me dice antes de encaminarse hacia el callejón.*

Avanzo hasta un coche que hay a varios metros de la tienda donde se están refugiando los italianos y preparo mi Vektor para empezar la fiesta. En cuanto veo a O'Sullivan junto a la puerta lateral de la tienda comienzo el recital y pronto cae un italiano con las rodillas agujereadas. El resto parece desconcertado, sonrío.

*-Tranquilos, no pienso mataros –musito por lo bajo.*

Parece que ha llegado la hora de la acción.

Mientras reviso mi Smith & Wesson Governor intento recordar cuando fue la última vez que lo disparé. No sabría precisarlo. Hace tiempo. Mucho tiempo. Bueno, no hay problema. Retiro la munición .45 Colt y le inserto unos buenos cartuchos de escopeta. Nada de los de matar pajaritos, si no los de matar pajarracos. Con esto seguro que le acierto a algo. Aun así, preparo algunos cargadores simultáneos con las diversas municiones que puedo disparar.

En silencio recito unas oraciones a todos los poderes que quieran protegerme y ayudarme. Estoy preparado.

Todo parece un poco confuso. Estos aficionados han decidido actuar sin ni siquiera acordar un plan con el resto del equipo. Harry el sucio y Ethan Hunt parlotean sobre no se que, y se van cada uno por su lado. No importa. Solo son peones. Las cartas ya están sobre el tapete.

Parece que quieren que entre en el local.

El libro es la clave.

La rueda de la fortuna ha empezado a girar.

*¿Pero que coño esta pasando aquí? Esto es una puta locura, todos están preparando la artillería y parecen que quieren solucionar esto a tiros.*

*– Voy a ver si puedo colarme en el edificio de los judíos y un poco de luz sobre esto.– Les digo a mis compañeros mientras salgo del coche, con mi pistola y me acerco al edificio dando un rodeo. Estoy a punto de llegar, pero esto es un jodido infierno. Con balas perdidas por todos los lados. Menos mal que Malone me ayuda abriendo paso con su Colt.*

*– Parece que esta es la mía Malone, yo me adelanto. Sígueme cuando puedas.*

Me encaramo a la verja y de allí me cuelo por un ventanuco del edificio de los judíos. Que suerte, esto son los retretes y definitivamente necesitan una limpieza urgente. Por lo menos esta vacío y parece que el ruido viene de la sala principal, donde nos reunimos con Toby. Me acerco sigilosamente y veo un panorama sacado de un episodio de Buffy. Estos tíos están más flipados que un grupo de adolescentes góticos. Mientras los italianos están pegando tiros en la calle, ellos están haciendo una especie de misa. Por lo menos están rezando de espaldas a mi, mientras Tobias Singler esta en frente de un atril soportando un viejo libro. Además parece que esta colocado, porque tienen los ojos en blanco y parece fuera de si.

– *Esta es la mía- me digo.* –Sólo tengo que coger el libro, y echar a correr antes de que se den cuenta. Acercó la mano, y cojo el libro. Sin embargo algo pasa, como si un trueno hubiese caído en la calle. Las cristaleras explotan y Tobias se desploma como un epiléptico.

– *¡Mierda, mierda, mierda...!*– los judíos me han visto y no parecen muy contentos. Toca correr chaval.

## Ceremonia frustrada

La rueda de la fortuna sigue girando, mientras me lamento de la falta de criterio de Parson. ¿Tanto costará consensuar posturas y tomar decisiones meditadas? Me arrastro por el ventanuco que conduce a los retretes unos segundos después de que el joven Jim haya entrado. Mi tamaño me crea alguna dificultad añadida y cuando consigo descolgarme veo que Jim no ha esperado mi llegada, ¡inconsciente! no tiene ni idea de los poderes que puede desencadenar con sus actos. Paro un momento a escuchar, se oyen voces susurrantes que salmodian unas tenues palabras... parece hebreo. Una ceremonia a todas luces coordinada. Necesito saber más, de modo que echo mano de mi baraja y extraigo un arcano... Mierda. Mierda. Mierda...

Salgo en una carrera tras los pasos de Parson gritando: “¡Detente! No debes interferir en este momento” pero llego tarde. Una explosión confirma mis miedos, la ceremonia ha sido interrumpida y el poder desatado. Aparezco en el salón de reuniones con mi Smith & Wesson Governor, para ver a un Parson tendido en el suelo con el maldito libro en sus manos junto al cuerpo inconsciente de Tobias Sigler que se retuerce en temblores epilépticos. Los congregados nerviosos se apiñan tras el círculo de invocación marcado en el suelo y señalan a Parson maldiciendo abiertamente. Sin embargo, son lo suficientemente listos como para mantenerse fuera del pentáculo que rodea a Parson y a Tobias. Acierto a ver entre los discípulos a Eimus y al anticuario del sótano que intentan sin demasiado éxito organizar al resto y calmar la situación. Un círculo de invocación roto, un poder descontrolado, Parson con el libro en sus manos y un hechicero en estado epiléptico son suficientes retos. No hay tiempo para tonterías. Disparo al aire y el silencio aparece. Vaya, parece que tendré que hablar y rápido...

Haría cualquier cosa por amor.

Pero esta, esta... ¿ La haré ?

Prometí que seguiría la senda del hombre justo y temeroso de Dios. Juré que avanzaría por el camino recto. Bajo la severa mirada del Padre celestial incliné la cabeza. Derrotado. El castigo justo, la penitencia dura.

Algunos nunca aprenden.

Estos locos creen que me importa su destino. Mis motivaciones son otras. Hay algo que deseo conseguir, algo mas importante que yo mismo. No permitiré que nada se interponga en mi camino. Ya no temeré. Ni al dolor, ni a la muerte, ni a la condena eterna en el infierno.

Avanzo y tomo el libro ante la mirada perpleja de los asistentes. El círculo está roto pero no importa. Las páginas pasan ante mí de forma ilegible. Me parece que el día que dieron clase de hebreo estaba fumando en la parte trasera del colegio. Irrelevante. Solo importa una cosa. El

nombre. Quien conozca el nombre, tiene el poder. Las páginas dejan de pasar. Me encantan los rabinos previsores que marcan las páginas importantes antes de los rituales.

Ahora yo tengo el poder. Y un alma para el mejor postor.

## Poder descontrolado

El baile de tiros ha comenzado. Tanto Patrick como O'Sullivan están limpiando la zona de matones aunque sus esfuerzos no son comparables al inexorable avance del Golem. Las balas rebotan en su pétreo cobertura y van rasgando la enorme gabardina que lleva para ocultar su verdadero ser. La oscuridad de la calle junto con el miedo a lo imparable nubla las percepciones de los italianos que retroceden buscando cobertura para lanzar andanada tras andanada sin aparente éxito. Finalmente, un joven con una recortada sale gritando avanzando hacia la mole y dispara a bocajarro su escopeta contra el Golem diciendo: “¡Traga plomo, cabronazo! Veamos qué dice tu kevlar de esto...” Una pequeña nube de pólvora esconde momentáneamente la gigantesca figura, que gira su puño lanzando un derechazo sobre el infortunado tirador acompañado de un crujido de costillas rotas. Nada lo detiene.

Al menos, la retirada estratégica italiana, ha permitido facilitar una vía de acceso para Malone y Parson al recinto. Ahora solo queda cubrirles las espaldas y rezar para que consigan detener a la mole, mientras el frustrado ataque se dispersa arrastrando a sus heridos lejos de la zona.

La situación parece calmarse cuando, de pronto, el golem viviente inicia de nuevo una andanada de golpes sin demasiado control contra las farolas, carteles y vitrinas de tiendas. Abriendo su boca en un apagado grito de agonía, libera toda su fuerza e inicia un avance descontrolado cargándose todo lo que a su paso aparece. Coches abollados son apartados con ligeros manotazos y las alarmas comienzan a sonar. Ya no dirige su poder al enemigo, parece una masa de músculos descontrolada y los inocentes corren riesgo. Una mirada es suficiente para convenir con Patrick la necesidad de cambiar el objetivo. El golem descontrolado debe ser detenido. y es entonces cuando las palabras de Reeves resuenan aún en la cabeza de O'Sullivan ya que encierran el secreto para detener a la estatua viviente...

*–¡Kak! Esto me está dando dolor de cabeza –grito mientras intento pensar con claridad-. Parece que el maldito gólem quiere que le prestemos más atención –comento sarcásticamente conmigo mismo.*

Mi mente va a mil por hora buscando una posibilidad factible para detener al frenético engendro. Al menos O'Sullivan parece que tiene entretenidos a la mayoría de los italianos, aunque no me importaría un poco de ayuda.

*¡Una carretilla eléctrica! –se me ocurre instantes antes de ver como revienta un Chevrolet sin esfuerzo-. ¡Kak!*

*¡Un camión de bombero! –apenas pensarlo me doy cuenta que no va a haber suerte-. ¡Kak!*

*¡Dónde hay unas obras cuando se necesita una retroexcavadora! –gimo amargamente-. ¡Kak!*

*¡Eh! ¿Qué es eso que hay en el suelo cerca del gólem! –pienso mientras afino la vista-. Vaya, ¿no había una opción mejor? Joder, no se me ocurre nada mejor.*

Mientras me dirijo al coche para ver si encuentro algo para levantar la enorme tapa de alcantarilla que hay junto a nuestra descontrolada marioneta, no puedo dejar de refunfuñar. ¿No había una opción mejor?

Ya de vuelta con una palanqueta en la mano, decido guardar mi Vektor ya que no me va a servir de nada. Esquivo al gólem y me pongo manos a la obra. Por lo visto los italianos aún están aturridos al ver como han “acariciado” a su compañero. Mejor.

Está atrancada. Vaya, nada es fácil y sencillo. Tengo que hacerlo antes de que se percate que estoy aquí. ¡Plooonk! ¡Klonk, klonk, klonk!

-¡Kaaaak! –maldigo mientras observo como se gira el gólem.

Estoy demasiado cerca de él. Me lanza un manotazo que apenas puedo parar interponiendo la palanqueta que se va a hacer puñetas. Mi brazo queda aturrido por la sacudida. Comienzo a gatear en la dirección adecuada para que el avance del bruto pase por el agujero. Avanza un paso al tiempo que me lanza otro manotazo. Y, cuando pienso que no me salvo del trancazo, veo por el rabillo del ojo como la trayectoria de su brazo y del resto de su cuerpo se inclina hacia el suelo.

- ¡Premio!

Mientras recupero el resuello, observo como el gólem ha quedado trabado en el agujero, con una pierna mal doblada fuera del mismo y la otra encajada a la altura de la cintura. Prácticamente no puede maniobrar pero sigue lanzando manotazos descontroladamente. Me pregunto si será capaz de salir del atolladero. Confío que no.

-*Espero que a mis compañeros les vaya mejor* –musito por lo bajo, algo más relajado, mientras vigilo desde una distancia prudencial al gólem “enjaulado”.

- *Bien hecho, Patrick* –le grito a Van Wyk, felicitándole por haber atrapado al grotesco monstruo en el agujero de la alcantarilla.

Mientras mi compañero se encargaba del Golem, yo me he mantenido ocupado intercambiando un poco de plomo con los italianos que quedan en pie. Tras pasárseles el susto de ver a la increíble criatura lanzando mamporros a diestro y siniestro, abollando coches, papeleras, farolas, contenedores y todo lo que estaba a su paso, los hombres de Martinelli se han envalentonado intentando avanzar hacia la entrada del local de los judíos. Se nota que no todos son tan novatos como el chico de la escopeta, pues mantienen bien la cobertura protegiéndose unos a otros y avanzando con perfecta sincronía bajo la lluvia de proyectiles. Pero yo tampoco soy nuevo en esto, y además se contar. Me quedan seis balas y quedan cuatro espaguetis. Creo que será suficiente.

Aguardo protegido detrás de un coche a que hagan un nuevo movimiento, y cuando uno de ellos se adelanta buscando una cobertura mas cercana, protegido por los disparos de su compañero, yo hago lo mismo lanzándome a toda prisa tras un contenedor. Aprieto el gatillo dos veces mientras me muevo. El primer tiro falla por las prisas y el movimiento. El segundo lo alcanza bajo el hombro derecho, dejándolo aturrido. Desde mi nueva posición, marchó hacia los italianos manteniéndome agachado y pegado a la pared, y realizo dos disparos. El primero alcanza al objetivo en el pómulo izquierdo, no lo mata pero tendrá que gastarse una pasta en el dentista para quedar como nuevo otra vez. El segundo tiro se pierde en la lejanía, sin causar daño a nadie.

Los dos italianos que quedan deciden jugársela, y salen de su cobertura para tener una mejor visión de mí. Mala decisión para uno de ellos, al cual alcanzo en el abdomen, dejándole un pequeño agujero que lo mantendrá absorto en la abundante sangre que comienza a manar bajo su camisa blanca. Pero el último que queda ha aprovechado la situación y me ha disparado en la pierna derecha, por lo que suelto un grito mientras caigo al suelo, herido y sangrante. Puto italiano de pacotilla, solo ha tenido suerte y nada más.

– *No deberíais haberos entrometido en los asuntos del jefe, chico* –me dice aquel tipo en un susurro, mientras me sonrío siniestramente a la vez que me apunta con su arma-. *Recuerdos de Martinelli, cara culo.*

Entonces el matón aprieta el gatillo y dispara, pero algo le desvía el brazo justo a tiempo, a la vez que se oye un potente estruendo. Es Patrick, el cual ha recogido la escopeta del muchacho de las costillas rotas y le ha metido una buena andanada en el cuerpo a este tipo. Herido de gravedad, el hijoputa aun tiene tiempo de volver a intentar encañonarme, pero ahora me aprovecho yo de los segundos que me ha otorgado Van Wyk y recojo mi Beretta 92 del suelo, con una solitaria bala en el cargador. Suficiente para volarle la azotea al italiano, esparciendo sangre y restos cerebrales alrededor del cuello de su caro traje a rayas.

– *Dale tú recuerdos a Martinelli, cuando lo frían en la silla eléctrica te hará compañía* –le grito al mafioso, pero su cadáver ya no me escucha.

Con un gesto de asentimiento, le doy las gracias a Patrick por su ayuda mientras empiezo a vendarme la herida de la pierna. Ahora toca hacer algo con el Golem, no me parece que vaya a permanecer ahí mucho tiempo. El monstruo no para de rugir furiosamente, mientras lanza manotazos al aire intentando alcanzarnos sin éxito. Es entonces cuando me doy cuenta de que en la frente de la criatura parece que haya una palabra grabada en su frente. Juraría que son las letras E-M-E-T.

– *¿Has visto eso, Patrick?* –le señalo a mi compañero aquellas misteriosas letras-. *¿Crees que significa algo?*

– *Hummm... no estoy muy seguro, pero creo que “Emet”, en hebreo, significa “Verdad”. ¿Por qué le habrán tatuado algo así en la frente?*

Intento estrujarme la mente pensando en algo, pero no lo consigo. El monstruo no tardará mucho en salir de su prisión, tenemos que detenerlo ya o de lo contrario habrán más víctimas inocentes que caerán bajo su incontrolada furia destructora. Se me ocurre decirle a Van Wyk que use uno de sus cacharros tecnológicos para buscar algún significado sobre Golem y Verdad, pero antes de decirle nada ya me está enseñando una pantalla con los resultados. Piensa mucho más rápido que yo, este chico es brillante.

– *¡Mira O’Sullivan, tengo la clave!* –me dice extasiado-. *Según las antiguas leyendas hebreas, el espíritu del Golem puede ser detenido si se borra la primera letra de la palabra “EMET”, pues la palabra resultante, “MET”, significa para los judíos Muerte. La destrucción de la criatura.*

– *¡Claro, diantres, es lo que intentaba decirme por teléfono el anticuario John Reeves! Tenemos que borrarle de la frente la primera letra.*

Mientras Patrick y yo nos miramos, el Golem empieza a usar su gran fuerza sobre el asfalto, arrancando fragmentos a su alrededor con gran frenesí. La pregunta silenciosa que nos hacemos mi compañero y yo es como diablos vamos a conseguir desactivar al monstruo sin que éste nos haga pedazos, y antes de que salga de su prisión.

## Duelo mental

El instinto nunca es suficiente, hace falta fuerza de voluntad para canalizar la energía. El nombre es la clave y ahora lo conozco. Siento una fuerza que intenta doblegarme, penetrar mis defensas y alcanzar la profundidad de mi alma. Nada prepara para esto. Sin embargo, no hay otra opción, debo cerrar el camino y apagar el torrente de energía que amenaza con desvanecer mi propio yo. Sudo, sudo y rezo mientras me esfuerzo...

– *¡Qué diantres!* – Exclama un todavía perplejo Parson mientras levanta su culo del empedrado de la sala. – *Si resulta que tenemos al mismo Doctor Extraño en el Supergrupo... ¿Seguro que sabes lo que haces, Malone?*

– *¡Callate bocazas y estate quieto! Ya has hecho suficiente daño rompiendo el círculo* – increpa un Eimus serio, que hace indicaciones al resto para que se dispersen. – *Al menos tu amigo ha tenido el valor de enfrentarse a Snell. Reza para que lo consiga si no quieres recogerlo a trocitos... Tobias apenas podía soportar su fuerza, y eso que contaba con el círculo entero en su ayuda.*

– *¿Snell? ¿El Golem? ¿A trocitos dices?* – balbucea Jim desconcertado viendo como la frente de Malone empieza a llenarse de un sudor fruto del esfuerzo.

– *El Golem no es un problema iluso, era una defensa ante los títeres de Snell. Y sí, Snell es la mente a la que se enfrenta tu querido Malone en estos momentos y es tarde para ayudarlo, es su lucha. Y ya que estás dentro del pentágulo no estaría mal que socorrieras a Tobias. Sí, ese hombre que se retuerce por tu culpa.* – dice mientras cuchichea con el anticuario que desaparece en un plis por la puerta principal.

Reacciona Jim, me digo a mi mismo. Todo esto es muy extraño pero aún hay cosas que puedo hacer. Examinó a Tobías que sigue teniendo convulsiones, no reacciona a estímulos y sus pupilas están completamente dilatadas. Tiembla de fiebre de modo que lo cubro con mi chaqueta. El grupo de Hijos de Moisés se ha dispersado y los disparos del exterior han cesado. Espero que hay fuera lo lleven mejor, con un poco de suerte no se enteran de que la he pringado. Malone sigue sudando...

En la calle, justo al lado de una figura de piedra enorme que sigue debatiéndose por escapar de la improvisada trampa, O'Sullivan sigue haciendo hervir su cerebro en busca de la solución. Borrar la E parecería tarea fácil pero cualquiera se acerca a ese bicharraco.

– *Patrick, entretanlo como puedas. Creo que tengo la solución...* – exclama O'Sullivan

– *Si claro, ahora mismo iba a conterle un chiste para que aparezca una sonrisa en esa boca* – replica un sarcástico van Wyk mientras comieza a lanzale toda clase de objetos del cercano contenedor al Golem. – *Mira bonito, a ver si coges alguno...*

La criatura desvía su atención hacia Patrick haciendo aspavientos ante la lluvia de desperdicios y descargando su furia hacia él. Es la oportunidad que esperaba, rebusco en el coche con rapidez, sí

aquí están, sabía que el bueno de Jimmy no saldría de casa sin un montón de chicles. Espero que Reeves tenga razón porque si no funciona voy a quedar en una situación muy comprometida. Empiezo a masticar rápidamente para formar una bola de plastilina. La mandíbula empieza a dolerme.

– *Claro, el jefecito comiendo chicle mientras yo me encaro con el grandullón. Sea como sea, mastica rápido porque este engendro está a punto de salir... ¡O’Sullivan!* – exclama Patrick, notablemente preocupado por la situación.

Avanzo hacia la mole con la plastilina en mi mano esperando que sirva para cubrir completamente la E de su frente. Justo cuando me dispongo a saltar sobre el coloso, una figura aparece en la escalera del local judío. Es el anticuario con un pequeño brazaletes plateado en su mano derecha.

– *Detente Golem, tu misión ha concluido. Vuelve a tu lugar y permanece.* – La criatura se detiene, baja sus brazos y lentamente reprime su furor siguiendo al pie de la letra las instrucciones del viejo anticuario. – *Vosotros, adentro. Eimus quiere hablar con vosotros.*

Sin más, se gira y entra tras el Golem en el recinto de los Hijos de Moises. Cruzamos una mirada de extrañeza, pero tan obedientes como el Golem, seguimos a el viejo al interior del edificio para encontrar una situación límite: Parson está ayudando a un inconsciente Tobias y un Eimus permanece al borde el pentáculo mirando nervioso como un Malone de rodillas sufre el ataque de Snell mientras sigue sosteniendo el Libro. En el suelo, cerca del atril, se divisa un arcano boca arriba que representa a una doncella con una espada en una mano y una balanza en la otra...

## Camino al infierno

Christofer Jackson se encuentra examinando con detenimiento un informe mientras una Patricia Stander espera órdenes en una postura de firmes marcial. La mirada torcida de CJ, golpes en la mesa y algún impropio ocasional alteran el ambiente silencioso que reina en el despacho.

- *Este informe apesta Pat. Se supone que les tenías que cubrir las espaldas y este asunto ha sido un puñetero desastre... ¿Qué coño le voy a decir a Rick?* - Christofer se queda mirando fijamente a los azules ojos de la agente Stander, que con entereza aguanta la mirada glacial de su superior.

- *Con permiso... el Director Jefe Bachtown...* - musita Patricia con voz trémula.

- *¡Cállate Pat! Rick me pidió que los endureciera porque les espera el infierno, no que los metiera en él. Con Snell en la partida, el asunto Martinelli ha pasado a ser de Nivel Alfa. No me gusta que los críos jueguen en la primera división, los pañales no les dejan esquivar las balas y los pocos recursos libres de que disponemos se pasan el tiempo limpiando sus meadas.*

En ese momento, Susan Allison, la secretaria de Jackson, avisa por el intercomunicador privado:

- *Señor Jackson, Linda me acaba de informar de que el Director Jefe Bachtown se dirige hacia aquí y no viene precisamente con cara de buenos amigos...*

- *Gracias Susan. Parece que la tormenta se acerca...* – masculla Christofer mientras apaga el comunicador. Con calma medida, cierra su informe y hace una seña a Pat para que permanezca en silencio – *Esta es mi guerra Pat. Ni una palabra, pequeña.*

Apenas unos segundos después, un enfadado Bachtown irrumpe en la sala con una carpeta en la mano. No lleva chaqueta ni corbata, algo tremendamente inusual en una persona como él. Pocas situaciones alteran la serenidad de carácter de Richard Bachtown.

- *Maldita sea CJ, ¿en qué nos has metido? Tengo a Miles en reanimación, acribillado y con constantes al límite del colapso. Ese tal Smoke con una crisis de ansiedad, y para colmo de males, nuestro agente Tobias Sigler en estado catatónico.* - A medida que va soltando la información, Rick se va serenando y finalmente, deja caer la carpeta sobre el escritorio de CJ.

- *Rick, no es culpa de los chicos. Pat ha estado en todo momento a sus espaldas y sabemos que es la mejor en su trabajo. El problema es... maldita sea... Snell anda metido en el asunto.* - Mirando a Pat le indica con un gesto que salga, mientras Rick se sienta en la butaca de cuero negro justo enfrente de CJ.

Pat sale de la sala enfadada consigo misma, a pesar del comentario de CJ avalando su capacidad y trabajo, no puede evitar pensar que debería haber conseguido la información de Praga un poco antes. Saluda torpemente a Susan y dirige sus pasos al piso inferior, dónde se encuentran las dependencias de reanimación y los restos magullados del equipo NY7.

- *Snell... pensaba que seguía en Europa* - murmura Bachtown con una actitud claramente más seria mientras examina el documento que le acaba de entregar CJ- *¿Cómo ha podido pasar?*

- *Necesitabas un grupo funcional, Rick. Este equipo o lo que queda de él estaba destinado a Hollow City. No hay vertedero más sucio en todo New York que apeste la mitad que esa diabólica ciudad. Pero con Snell mezclado en el asunto, los chicos se han topado con una misión de primer nivel. No estaban preparados y nosotros tampoco.* - comenta CJ mientras Richard sigue hojeando el informe, cada vez más preocupado.

*Informe NY7: Se confirman los vínculos entre Snell y los Cazadores de Legados [...] Snell abandonó la formación con ciertas reliquias de interés y está canalizando los recursos de Berlín hacia el proyecto Fausto [...] Tobias Sigler, logró escapar de las manos de Snell en Praga llevando consigo el Libro y con ello la llave de la Cámara [...] Los Hijos de Moises, como organización dedicada a la protección de las reliquias, han acogido a Tobias y han conseguido mantenerlo a salvo [...] Snell necesita el Libro para entrar a la Cámara de Fausto y Tobias sigue siendo la única persona que logró entrar en ella [...] La división especial confirma que la mente de Tobias puede estar bajo control de Snell, y es cuestión de tiempo que logre abrir una brecha en sus defensas para acceder a la Llave.[...]*

- *Tenemos que reorganizarnos rápidamente* CJ - comenta el director jefe Bachtown - *la amenaza de Snell es demasiado importante como para dejarla de lado. No tenemos agentes libres... todo es un caos desde que perdimos la unidad de Berlin.*

- *Podemos asignar al equipo NY7 al asunto* – propone CJ.

- *No están preparados, es demasiado pronto para enviarlos a Europa.* - protesta débilmente Bachtown.

- *Ya lo están, Rick. Han sufrido juntos y han demostrado ser capaces de lidiar estos asuntos. Han cohesionado un grupo que se complementa. O'Sullivan les aporta la experiencia de la calle,*

*Parson no deja de ser un genio, van Wyk es un excelente enlace de inteligencia y con Smoke en el equipo disponen de alguien versado en lo oculto que además, ya ha demostrado la entereza de mente necesaria para resistirse al influjo de Snell. - CJ espera unos segundos mientras las palabras calan en la mente de su amigo y superior – Tienes un equipo disponible, Rick.*

*- Bromeas, si Smoke está casi fundido por el esfuerzo... Ni siquiera Toby pudo aguantar a Snell con un rebaño de adoradores y el maldito libro de Praga – replica Bachman con poca convicción, cada vez más convencido de que la única solución posible es la que tanto le cuesta aceptar.*

*- Necesitan disponer de toda la información, y han visto lo suficiente como para dar el paso. Han dejado sus pañales atrás. - reafirma CJ, mientras Rick asiente lentamente, convencido de la inevitabilidad de la decisión. - ¿Qué pasa con Miles? Sin él, el equipo queda falto de pegada.*

*- Voy a dejar la recuperación de Miles en manos de Jason para que lo utilicen en el proyecto T1000. Se que no te gusta, pero Tecnocorp tiene los medios adecuados y el cabrón más duro de la compañía bien merece renacer de sus cenizas para canalizar su instinto y habilidades en primera línea. - pensando un momento mientras CJ digiere la noticia, Rick comenta - ¿Qué te parece si les asignamos a la agente Sanders?*

*CJ asiente, Pat es una excelente agente de campo y aportará al grupo la experiencia necesaria.*

*- Patricia ha estado en mil y un saraos, y siempre ha salido airosa. Es rápida y definitivamente no le falta... pegada. Además, conoce al grupo y creo que encajará bien.*

*- Arréglalo para que estén en Praga en un par de semanas y ponles al corriente del “informe Fausto”. - ordena Bachman mientras se levanta. Abre la puerta en silencio, y justo antes de salir del despacho gira la cabeza y comenta – Y que Dios nos perdone por enviar a esos chicos tan pronto al infierno...*